



LA VIRGEN DE LAS MONTAÑAS.

Drama en tres actos y en verso, tomado del francés, por los Sres. D. Antonio Lozano *y* D. Antonio Carralon de Larrua, *representado con grande aplauso en el teatro de Novedades, el 2 de noviembre de* 1859.

Al señor don Pedro Galé.

Nadie mejor que tu tiene derecho á que yo le dedique este drama: para tu beneficio fué escrito por nuestro malogrado y queridisimo amigo Lozano, mucho antes que se representára *La Sirena*; despues circunstancias imprevistas impidieron que se pusiera en escena en aquella época; al encontrarnos en Madrid este año me pediste este drama; aceptalo, pues, no como lo que vale, sino como un recuerdo que te envia nuestro querido Antonio, y una débil prueba del cariño que te profesa tu amigo

ANTONIO CARRALON DE LARRUA.

PERSONAGES.	ACTORES.
MALVINA.........................	*Sras. doña Lorenza Fina Segarra.*
MATEA.........................	*Doña Maria Bardán.*
SCOPETO.........................	*Sres. D. José Repullés.*
MARCELO.........................	*D. Pedro Galé.*
BOLBAYA.........................	*D. José Córcoles.*
DUQUE.........................	*D. Ceferino Hernandez.*
TREMENDO.........................	*D. Antonino Bermonet*
CAPITAN.........................	*N. Zaragozano.*
CONTRABANDISTA 1.º.........	*N. N.*
IDEM. 2.º.........	*N. N.*
IDEM. 3.º.........	*N. N.*

La escena pasa en los Abruzos. (*Italia.*) 16...

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un Presbiterio. Casa lanca: las paredes adornadas con cuadros grandes, que guran al óleo y representan figuras de santos. Una venana muy grande al foro, por la cual se vén las montañas ubiertas de verdor. A la derecha, verja de hierro que coje .º y 2.º término, y deja ver un rico altar alumbrado por na lámpara dorada. En tercer término una puerta que onduce al interior. A la izquierda; puerta grande que onduce al esterior. Dos armarios grandes, de nogál á los idos de la ventana. Sillones de brazos antiguos. Una mea de nogal á la izquierda, con recado de escribir y un llon de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

MATEA: *despues* BOLBAYA *y* MARCELO; *llaman á la puerta; se sienten la lluvia y el viento.*

MAT. Allá van! Allá van! Cielos! (*al abrir.*)
Vos aqui, señor Bolbaya?
BOL. Cerrad esas puertas pronto;
pronto!
MAT. Jesus! por qué causa!...
BOL. Porque...
MAR. No sois muy valiente!...
BOL. No hay mas que verme la cara...
Valiente como un Roldan!
Pero sé que bien se hermanan
el valor y... la prudencia,
—y yo soy prudente.—
MAR. Vaya,
hasta lo infinito!
BOL. Pues!
Y ahora hacedme la gracia
de tomar asiento; estais,
amigo mio, en mi casa.
MAR. Cómo! Es este Presbiterio
que domina la montaña
de los Abruzos, de vuestra
propiedad?
BOL. Finca heredada
de mi buen hermano el cura.
Ahi teneis la que cuidaba (*señalando á Matea.*)
de él lo mismo que una madre...
Cierto que era de una pasta...
Un angel...
MAT. Despues de muerto
le elogiais, y... mala pascua!
Mientras vivió, ni una vez
los umbrales de su casa
traspusisteis.
BOL. Es verdad;
pero esto no fué por falta
de cariño; es que tomamos
carreras muy encontradas,
posiciones muy diversas.

El se vistió la sotana,
y yo al templo de las artes
tendí mi mirada de águila.

MAT. (O de avestruz.)

MAR. Ya! y llegasteis...

BOL. Por la gracia soberana,
á ser Superintendente
de los teatros... Oh! es plaza
honorífica y muy pingüe.
Ahora para la inmediata
temporada ando buscando,
que es lo único que me falta,
una bella *prima-donna*
de voz poderosa y clara.
En Florencia sé que hay una
y allá voy sin mas tardanza.

MAR. No ignorareis que es preciso (*con intencion.*)
atravesar la montaña...

BOL. Lo cual me hace poco chiste;
esas sangrientas hazañas
que se cuentan del bandido
Marco Tempesta, me alarman.

MAR. No es tal bandido.

BOL. Pues qué es?

MAR. Contrabandista, y de un alma
muy bien templada.

BOL. Lo creo:
por suerte emprendeis la marcha
al mismo tiempo que yo,
y me dareis...

MAR. Lo que tarda
es lo que siento.

BOL. Esperad,
todavia cae mucha agua:
y ademas, ya que aqui estoy
quiero echar una ojeada
á los papeles y títulos
de mi hermano.

MAT. (Si cegáras!)

BOL. Soy el único heredero.

MAT. (El único! Si asomára
Francisco, ya lo veriamos.
Avaricioso! Sin alma!)

MAR. Vamos, por eso sin duda
habeis venido á esta casa?

BOL. Por eso y otra razon;
ha llegado á mi la fama
de una voz, que solo se oye
en esta áspera montaña,
y á la de los serafines,
se atreven á compararlo.

MAR. Hola!

BOL. Dicen que es pasmosa.
Los viajeros no reparan
en precipicios ni cumbres,
y muchos por escucharla
han rodado hechos añicos
de la sierra hasta la falda.

MAR. (Si será?)

BOL. Es una Sirena.

MAR. Sirena?

BOL. Y asi la llama
el vulgo unas veces, y otras
la virgen de la montaña.
Como busco prima-donna...

MAR. Vamos,
porque á mi me aguardan.

BOL. Alguna...

MAR. Si, una beldad
que há mas de un año no alcanzan
á ver mis ojos.

BOL. Pues pronto... (*trueno.*)
Jesus!...

MAR. Qué?

BOL. El trueno que estalla.
(*preludio de citara, cancion de Malvina.*)

MAR. Cielo! Escuchad!

MAT. Ella es.

MAR. Qué,
tambien vos, buena anciana,
sabeis?...

MAT. Por supuesto.

BOL. Chito!

MAR. Es ella!
(*vease la cancion que está al final del acto.*)

MAT. Señor Bolbaya
(*cuando ha concluido la cancion.*)
qué tal!

BOL. Bien! Mas qué teneis?
Vos, hace poco la tacha
me pusisteis de cobarde,
ahora temblais?... Vamos, calma!
Aqui teneis á un valiente
que os defenderá...

(*Relámpago y trueno grande, y aparece Scopelo; se abren con ímpetu las hojas de la ventana del foro, que vá á cerrar Matea. Se vé cruzar otro relámpago por el foro.*)

ESCENA II.

Dichos, SCOPETO.

SCO. Deo gracias!

BOL. Quién sois?
(*persignándose y sumamente asustado.*)

SCO. Un hombre.

BOL. Es creible.
Y qué pretendeis?

SCO. Cenar!

BOL. Y á eso entrasteis?

SCO. Y á esperar
un tiempo mas bonancible.

BOL. Pues sabed que yo os prohibo...

SCO. No era antes en esta cumbre...

BOL. Pues yo tengo por costumbre
conocer á quieen recibo.
Conque ya comprendereis...
Mi buen hermano murió,
y su heredero soy yo.

SCO. Y qué poco os pareceis!

BOL. Tened esa lengua á raya.
Qué hallais en mi estrafalario?

SCO. Nada! Mucho de ordinario.

BOL. Cómo!

SCO. Nicolás Bolbaya!...

BOL. Me conoceis por ventura?

SCO. Un poco.

BOL. Pues no me place.

SCO. Y sé que falta no os hace
la herencia del señor cura.

BOL. Eh! Pues me gusta la idea!

SCO. El teatro os da suficiente,
y obrareis muy cuerdamente
cediéndosela á Matea.

MAT. (Tambien me conoce!)

BOL. Intento
diabólico! A ver, andando,
fuera! Que yo se lo mando!

Sco. Si? Pues entonces me siento. (*sentándose.*)
Bol. Habrá descaro como ese?
Mar. Calmaos, señor Bolbaya:
yo no dudo que se vaya
cuando la tormenta cese.
Bol. Si respondeis?...
Mar. Descansad.
Bol. Pues á revisar me voy...
Sco. Mil gracias!
Bol. Por qué?
Sco. Os las doy
por vuestra hospitalidad.

ESCENA III.

Dichos, menos Bolbaya.

Sco. A mas de ella, vive Dios,
me hubiera venido bien
un trago.
Mat. Aqui lo hay tambien.
(*yendo al armario, y sacando un frasco y dos vasos que coloca encima de un velador, el cual trae al centro de la escena.*)
Sco. Suyo no...
Mat. Es mio...
Sco. Es de vos?
Mat. Con mis ahorrillos, comprado.
Sco. Venga entonces, y si quiere
este amigo, sea quien fuere,
honrarme...
Mat. Pues no?...
Mar. Aceptado.
Sco. Gracias. A vuestra salud.
Mar. Rico!
Sco. Este no tiene engaños.
Mat. Lo que tiene son diez años.
Sco. Pues bien prueban su virtud.
Y para quién reservais?...
Mat. Para un hijo... no... os diré...
para un niño que crié.
Sco. Y que como madre amais.
Mat. Como madre, es la verdad,
á fé que es toda una historia!
Sco. Si la habeis en la memoria
contádnosla y dispensad.
Mat. Y qué puede interesaros...
Sco. Si es secreto...
Mat. No es secreto.
Sco. Pues por los dos os prometo
con mucho gusto escucharos.
Mat. Pues bien, prestad atencion
que á empezar voy el relato.
Erase el año de mil
seiscientos setenta y cuatro
cuando las tropas del rey,
de la montaña arrojaron
á todos los que egercian
por oficio el contrabando
en esta comarca. Un dia,
cuya memoria aqui guardo,
el veinte y tres de Diciembre,
ya entre dos luces, hallamos,
del Presbiterio á la puerta
un cesto muy bien tapado,
y en él una tierna niña
y un niño, que ni pintados.
Parecian dos gemelos;
absorto se quedó el amo,
mas sin sospechar quien fuese
el autor de tal regalo.
Por fin, llevóse á la niña
su infancia recomendando,
al hospicio de las huérfanas
y dando sus honorarios.
Y en cuanto al pobre Francisco
con nosotros lo dejamos...
Cada vez que los recuerdo
mis ojos arrasa el llanto!..
Sco. Continuad. . buena muger. (*conmovido.*)
Mat. Se criaba aquel muchacho
fuerte, lo mismo que un roble;
hermoso que era un milagro!
Traviesillo, por su puesto,
pero de instintos hidalgos:
de corazon generoso
y talento vivo y claro;
era la delicia, en fin,
de cuantos aqui le amábamos.
Un dia, tenia apenas
entonces unos diez años,
despareció de la casa;
si, señor, nos le robaron,
y aunque el mundo revolvimos
jamás pudimos hallarlo.
Sco. Y no sospechasteis quién?...
Mat. Oh! si señor, demasiado!
Marco Tempesta y los suyos,
que las leyes despreciando,
volvieron á la montaña
á ejercer su infame tráfico.
Oh! por eso le detesto,
y quisiera verle ahorcado.
Sco. Y nada supisteis mas
de Francisco?
Mat. Si, cada año,
la víspera de la Pascua,
mandaba varios regalos
con estas solas palabras.
«Para el cura, de su ahijado!»
Pero ya hace dos qne faltan,
y no es de temer en vano
que haya encontrado la muerte
combatiendo. Sin embargo,
el ilustre sacerdote
al dar á Dios, como un santo,
su alma, el nombre de Francisco
repitió... y al escribano
indicó que de sus bienes,
dejaba para su ahijado
la mitad... Mas que teneis?
Os conmueve mi relato... (*á Scopeto.*)
Sco. A mi? No... Seguid, seguid.
Mat. Y á mi me dejó otro encargo.
Mi buena Matea, dijo
estrechándome la mano:
si al fin volviese Francisco
y se acuerda de este anciano,
y llega á abrazarme á casa
entrégale mi retrato,
prenda de mi bendicion
y de mi cariño santo...
Sco. Oh! el suyo; dádmele, dádmele.
Mat. (*siguiendo.*) Por supuesto, si es honrado,
si como espero merece
por sus virtudes el alto
puesto que en mi corazon
paternal le he conservado.
Sco. Tomad, Matea, tomad, (*conmovido.*)

y nosotros repitamos. (*beben.*)
BOL. Matea. (*dentro.*)
MAT. Voime, que el otro
heredero me ha llamado.
SCO. Id con Dios, buena Matea,
y contad con que arrancando
una lágrima á mis ojos,
os hicisteis, sin pensarlo,
con el amigo mejor
que habeis jamás saludado.

ESCENA IV.

SCOPETO *y* MARCELO.

SCO. Ya solos en esta pieza,
si sois de mi parecer,
entre los dos debe haber
cordialidad y franqueza.
MAR. De afecto pruebas ya os dí
y á la franqueza me avengo.
SCO. Vuestro nombre?
MAR. No le tengo.
SCO. Lo mismo me pasa á mi.
MAR. Yo me hice llamar Marcelo.
SCO. Antonio Scopeto yo.—
Vuestra madre?
MAR. Ya murió.
SCO. La mia ya está en el cielo.
Teneis amigos?
MAR. Ninguno:
pero me atrevo á pensar
que uno acabo de encontrar.
SCO. Si, pardiez; contad con uno. (*danse las manos.*)
Y de fortuna?
MAR. Bastante
mal.
SCO. Idem.—Digo, la mia
la tragó la mar bravia...
MAR. Luego sois?...
SCO. Soy comerciante.
Mas con alma suficiente
para volver á la nada
al que me hizo la jugada.
MAR. Un capitan...
SCO. Un teniente.
MAR. Seguis bella profesion.
SCO. Tiene su vista siniestra;
mejor carrera es la vuestra;
marino y de graduacion.
Yo la mia no elegí.
Mi padre, apenas fuí hombre,
oficio legóme y nombre,
MAR. Con que comerciante?
SCO. Si.
MAR. Y de crédito?
SCO. Tal cual.
Pero ya de mala gana
trabajo. Tengo una hermana
de hermosura sin igual
que ha poco vino á mi lado,
y que elevar me he propuesto,
y no dejaré mi puesto
hasta que lo haya logrado.
Soy gefe... es decir: por hoy
soy de una familia el norte,
y es fuerza que yo me porte
hasta el fin, como quien soy.
Ya sabeis la historia nuestra
y saber la vuestra espero.
MAR. Es corta, y á lo que infiero
no mas feliz que la vuestra.
Nunca padre he conocido
ni sé como se llamó;
mi madre, á quien deshonró,
calló su ilustre apellido.
Niño, no tube mas valla
que mi noble pensamiento,
mas techo que el firmamento
ni mas lecho que la playa.
Joven ya, plaza senté:
fuego se hizo á un bergantin;
fuí herido, pero al fin
ser comandante llegué.
SCO. Voto vá! Y con tanto brio
y tanto alcanzar... seria
la paga...
MAR. Una frusleria.
SCO. Unido al comercio mio
que vuestras dotes exige,
ya hubierais hecho caudal.
pero, qué diablo! es igual.
Soy vuestro amigo, os lo dije.
Perdonádme si me esplico
mal. Sois, en mi opinion,
listo, de gran corazon,
y pobre... ya os haré rico,
Quereis casaros? (*pausa.*) Si ó no?
MAR. Vuestra oferta admitiria
gustoso; si el alma mia,
que una beldad ya prendió,
estubiese libre.
SCO. Nada;
si ya otro amor abrigais...
Y á Nápoles ahora vais
á ver á vuestra adorada?
MAR. Si, y á presentarme al rey.
SCO. Pues qué?...
MAR. Nunca os han hablado
de un contrabandista osado
que está fuera de la ley,
y audacia y genio atesora?..
En fin, de Marco Tempesta
á quien la corte detesta?
SCO. Si, y á quien el pueblo adora.
MAR. Ya lo creo, su botin
parte con los indigentes;
pues segun dicen las gentes
pensaba ya poner fin
á su vida aventurera,
y dando un adios al mar,
de su fortuna gozar
en una tierra estrangera.
SCO. Eso dicen?
MAR. Y es lo cierto
que su tesoro embarcó,
y hace unos dias zarpó
casi á la vista del puerto.
Su gente mandó en el buque
y obrando en todo con maña,
él se vino á la montaña
para entretener al Duque
de Pópoli, que con tropa
andaba en su seguimiento;
era cosa de un momento;
llevaba viento de pópa:
un bergantin muy belero,
la artilleria dispuesta,
mas para mal de Tempesta

me hallaba yo de crucero
con el Etna, tras su pista,
y aunque fué con gran coraje,
defendido, al abordage,
apresé el contrabandista.
Sco. Ah! con que vos fuisteis?
Mar. Pues.
Sco. El que el Centella apresó?
Mar. El mismo.
Sco. Y se apoderó
de su riqueza, y despues
en el pico de una entena
ahorcasteis los prisioneros?
Mar. Y qué hay para sorprenderos?
Sco. Nada. Os doy la enhorabuena
Mar. Gracias; en todo seguí
un mandato suporior.—
Qué teneis?
Sco. Nada; un favor
quereis dispensarme?
Mar. Oh! si.
Sco. No atreveseis la montaña
solo, y en horas como esta,
pues sé que Marco Tempesta
ha jurado ardiendo en saña,
no dormir ni cambiar traje
mientras no haya rescatado
sus tesoros, y vengado
con vuestra muerte su ultraje.
Mar. Y yo, noble compañero,
que deseo con afan
ser nombrado capitan
de fragata, porque espero
solo eso para casarme,
he jurado, por el Dios
que nos escucha á los dos,
del cosario apoderarme.
Sco. Bravo, el valor os abona:
solo deseo, en verdad,
que alguna casualidad
os acerque á su persona.
La suerte entonces, á fé,
de entrambos decidiría.
Mar. Oh! mucho me alegraria:
mas dónde hallarlo no sé.
Sco. El es capaz, segun creo,
de buscaros...
Mar. El!
Sco. El mismo.
No os empuje hácia el abismo....
Mar. Que se acerque, lo deseo...
Sco. Si, pues...
(lleva la mano al puñal; canto al foro de Malvina que le detiene.)
Mar. La Sirena.
Sco. Cómo!
Creeis vos en ese cuento?
Mar. Escuchad, que es un portento.

ESCENA V.

Dichos, Bolbaya *saliendo precipitado.*

Bol. Ahi la tenemos.
Mar. Qué plomo!
Callad... Su voz celestial *(al terminar el canto.)*
es esa. No tengais duda.
Si la pudiese encontrar;
aunque espusiera mi vida
en medio la oscuridad!
Mat. Miradla en aquella roca.
(saliendo y abriendo la ventana: una luz de bengala ilumina las rocas, y la figura de Malvina, vestida de blanco, con el pelo tendido.)
Si os atreveis á saltar,
tal vez caiga en vuestras manos.
Mar. Venid, Bolbaya.
Bol. Jamás!
Mar. Seguidme, voto al demonio,
que nos puede interesar
á los dos el dar con ella.
Vos prima-donna buscais;
yo busco... lo que me sé.
Bol. Pues quedo enterado.
Mar. Andad! *(saltan por la ventana.)*
Sco. Si, andad, andad, insensatos.
Como exhalacion fugaz
huirá sin que de su planta
deje en la tierra señal.

ESCENA VI.

Scopeto, Matea.

Sco. No la hallareis, estoy cierto.
Si pudiese peligrar,
de aqui no hubierais salido
con vida, voto á Belial!
pues ella sola es el faro
que sigo en la tempestad;
ella el sol que vivifica
este corazon glacial.
Y si la perdiese, entonces
qué era mi existencia ya?
Un tronco sin flor ni sombra
que desgajó el huracan,
un cuerpo inerte, cuya alma
voló hacia la eternidad.
Su vida, es la vida mia;
segura, segura está.
La voz de Malvina anuncia
que hácia el Presbiterio van
acercándose las tropas,
ó el Gobernador. *(llaman.)* Qué tal!
(mirando por la ventana.)
Mat. Quién es?
Sco. El Duque de Pópoli;
abrid.
Mat. Un Duque, San Blas!
Qué significa ese Duque
que esta casa viene á honrar?
Sco. Muy poco, buena Matea;
significa un gran caudal;
una posicion brillante
que nunca debió alcanzar,
un titulo que no es suyo,
una presuncion audaz
y un gran orgullo, al que junta
una mayor necedad.
Mat. Y debo abrirle?
Sco. Oh! si, si,
que impacientándose vá.
(Nos veremos, señor Duque.)
Mat. Entrad, monseñor, entrad.

ESCENA VII.

Dichos; el Duque, *dos criados.*

Duq. Me direis dónde está el amo,
el señor de esta vivienda?

Sco. Monseñor salió hace poco.
Duq. Perillan, tú en esta tierra?
Mat. (Os conoce?)
Sco. (En otro tiempo
fuí su criado.
Duq. (*á Matea.*) En ausencia
de vuestro amo, me dareis,
buen Scopeto, licencia
para descansar un rato
corto, y aguardar á cierta
persona que me ha citado
aqui.
Mat. Puede su escelencia
disponer de esta su casa
como mejor le convenga.
Duq. Bien, muy bien. Pues es modosa. (*á Scopeto.*)
Sco. Yo no sé quien no lo sea
al ver esa majestad
que vuestra persona ostenta.
Duq. Gracias, Scopeto, gracias;
eres muy guapo.
Sco. Matea,
ved de secar esa capa.
Mat. Señor, con vuestra licencia.
(*cogiendo la capa.—Vase.*)

ESCENA VIII.

Scopeto *y* el Duque.

Duq. Y qué haces tú en estos sitios?
Sco. Compré una posada cerca
de aqui, y estoy al cuidado.
Duq. Y en ella, quiénes se hospedan?
Los imbéciles tan solo? (*riendo.*)
Sco. Pluguiese á Dios que asi fuera,
porque entonces, de viajeros
la tendria siempre llena.
Duq. Qué tuno! Por fin, dá poco?
Sco. Muy poco, y pienso venderla.
Duq. Lo apruebo; tú tienes chispa.
Me acuerdo muy bien de que eras
casi consejero mio,
y auxiliabas mis ideas
con otras tuyas diabólicas
en dificiles empresas.
Pues mira, me alegro mucho
de haberte encontrado. Empieza
porque mañana á la noche
debo dar á la nobleza
de Pescára, en mi palacio,
una magnifica fiesta.
No tengo quien la dirija
y siendo tú, buena pieza,
tan apto para estas cosas,
que lo sé por esperiencia,
por ti me decido, es llano.
Volverás con tu vihuela
la alegria á mi palacio,
y eso que estubiste en época
algo fatal para mi.
Durante tu residencia
alli, la que no fué larga,
me jugó Marco Tempesta,
ese ruin contrabandista,
que yo vea sin cabeza...
Sco. (Dios lo libre!)
Duq. Cómo?
Sco. Nada.
Deciais...
Duq. Pues! Qué por tu época
fué cuando Tempesta osó,
valiéndose de sus tretas,
robarme toda la plata
que valia, segun cuenta
del platero, veinticinco
mil escudos, en moneda
de ley.
Sco. Seria en venganza...
Duq. De qué? De una friolera...
Le hice quemar cien paquetes
de blondas y ricas telas,
de los que me apoderé
apenas los puso en tierra.
Sco. Qué valdrian?
Duq. Segun tasa
que conservo en la cartera,
veinte y cinco mil escudos.
Sco. Ahi teneis; cuenta completa;
veinticinco mil perdió,
veinticinco mil os cuesta.
Creo que es justo!
Duq. Muy justo.
Yo le ajustaré la cuenta.
Sco. Pero caerá en vuestras manos?
Duq. Yo lo creo... traigo fuerzas;
ademas se le aprendieron,
esta si que es brava presa,
setecientos mil escudos,
y el rey me manda y ordena
que esta inmensa cantidad
en mi palacio retenga,
y con ella pague gentes
que le acosen y le prendan.
Sco. Bravo! Con que vos teneis
esa cantidad?
Duq. Entera;
en Pescára, en mi palacio.
Sco. Y hoy es el dia en que empiezan
contra él las operaciones
bajo las órdenes vuestras?
Duq. Lo que es hoy no... porque... escucha
Anoche con gran reserva...
Otra aventura... En el baile...
Sco. Cual, el que dió la Princesa?
Duq. Si, *Aldobrandini*, una máscara
que ser debe una belleza,
me citó para este sitio;
haciéndome la promesa
de descubrirme un secreto
de colosal trascendencia.
Sco. Qué fortuna! No sé como
caben en vuestra cabeza
tantas intrigas y planes.
Duq. Por algo á mi inteligencia
confia el Rey sus asuntos...
Por cierto que ya es la espera
larga...
(*tiran una piedra que tiene un papel atado, por la ventana.*)
Sco. Veis! Os basta solo
medio enunciar una idea,
para que sin saber como
se cumpla al pié de la letra.
Duq. Es verdad, tengo la suerte
uncida.
(*el Duque hace seña á Scopeto para que lea el billete.*)
Sco. (Uncido te vieras!)
«Al señor Duque de Pópoli (*lee.*)

Gobernador de los Abruzos.»
DUQ. Lee ante todo la firma,
que espero que no la tenga.
SCO. Se equivocó el señor Duque,
pues que firma... la Sirena.
DUQ. Esa virgen invisible
cuya voz tanto ponderan?
Scopeto; ya te escucho.
SCO. (*lee.*) «Monseñor, vuestro hermano mayor Eduardo de Pópoli, ciego de amor y desesperado por no poder seducir á una jóven natural de los Abruzos, llamada Maria Vergani, quiso engañarla con un falso matrimonio.»
DUQ. Y eso, á mí, que me interesa?
SCO. «La persona de que se valió para disponerlo todo, compadecida de la infeliz á quien querian perder, preparó con el mayor sigilo un cura no fingido, sino verdadero, testigos legítimos, y sin que vuestro hermano sospechase nada... la dispuesta farsa se convirtió en un acto legal y religioso, del que tengo todas las pruebas en mi poder.»
DUQ. Qué dices?
SCO. «Si yo las publico, en donde quiera que exista Maria Vergani ó sus parientes, se presentarán á vos para arrebataros el título de Duque de Pópoli, y toda vuestra fortuna, que asciende, segun dicen, á algunos millones de escudos.«
DUQ. Qué estás leyendo?
SCO. «Ya veis que poseo un secreto terrible para vos. Sin embargo, podremos convenirnos, y os entregaré todos esos papeles, de los que dependen vuestro título y riquezas...»
DUQ. Respiro!
SCO. «En pago de los setecientos mil escudos que habeis arrebatado á Marco Tempesta y compañia, comerciantes; con la condicion de que vos mismo llevareis esta suma, en bonos contra el tesoro, pagaderos á la vista, á la piedra negra, esta noche á las nueve. Ireis solo y yo os esperaré. La Sirena. Posdata. Estoy cerca de vos... y espero vuestra respuesta.»
DUQ. Es una insolencia, (*asustado.*)
una audacia sin igual
la que esa harpia demuestra.
Te has fijado bien en eso
de que la tenemos cerca?
SCO. Si; lo cual quiere decir
que no está lejos.
DUQ. Por fuerza.
Pero hombre, y esos papeles?
SCO. Acaso...
DUQ. Qué?
SCO. Falsos sean.
DUQ. Pero y si auténticos son?
Si los tiene en toda regla?
SCO. Entonces, no son muy caros.
DUQ. Tú, Scopeto, te chanceas.
Setecientos mil escudos
es mucho!...
SCO. Una vez que en vuestra
casa los teneis...
DUQ. Ya! Pero
si obrase de esa manera,
me quedaria sin ellos.
SCO. Ya! Preciso!
DUQ. Oye una idea;
aqui de la diplomácia!
Desde hoy mi criado quedas;
voy á disponer de tí.
Forzoso es que un viaje emprendas
y busques á esa Maria
Vergani, que por mi cuenta,
la verdad del hecho ignora,
y vivirá en la pobreza.
Si ella y los suyos han muerto,
me rio de la Sirena;
si por el contrario viven,
tu sin decir una letra,
los proporcionas recursos
y de Italia los alejas:
de tal modo, que jamás
podamos temer que vuelvan.
SCO. Para eso hace falta tiempo,
y esta noche la Sirena
os aguarda.
DUQ. Iré sin falta.
SCO. Y yo.
DUQ. Bien, es cosa hecha.
Te lo agradezco. Pero hombre,
si un medio se discurriera
para no dar ni un escudo
y prender á la Sirena?
SCO. Eso vendria mejor;
pero es dificil empresa.
DUQ. Meditaré...

ESCENA IX.

Dichos, MATEA.

MAT. Monseñor:
este pliego que es de urgencia!
DUQ. Del gefe de policía.
Será de Marco Tempesta
la filiacion, que encargado
dejé que me remitiera.
SCO. (Cielos!)
DUQ. Filiacion que voy
á trasmitir con presteza
á los gefes que en su busca
andan batiendo la sierra.
Que espere el que lo ha traido. (*vase Matea.*)
SCO. Os quitaré la molestia.
DUQ. No; esto no es carta de amores:
requiere mucha prudencia.
(*leyendo.*) «Suplico á vuecencia que no se esponga á seguir por la montaña el canto de la Sirena. De los informes seguros y secretos de mis espias, resulta ser una jóven que hace algun tiempo ha sido robada por Marco Tempesta. Las canciones que se oyen por las noches en algunos parages de la montaña, son otras tantas señales de alerta para los contrabandistas y sirven tambien para engañar y atraer á los soldados y aduaneros escargados de su persecucion.»
Qué te parece el aviso?
SCO. A tiempo. (No se muriera
quien te lo dá!) Proseguid.
DUQ. «En cuanto á Marco Tempesta, tengo el honor de remitiros su filiacion, la mas exacta que me ha sido posible recojer.»
Léamosla.
SCO. Si, leamos. (*suena un clarin.*)
DUQ. Espera, Scopeto, espera;
ese clarin debe ser
de alguna partida suelta
de las que yo he destacado...
(*con precipitacion.*) Se me ha ocurrido una idea
feliz. Corro á hablar el gefe.
(*deja la filiacion encima de la mesa.*)

ESCENA X.

SCOPETO, *solo.*

Idea... no será buena.
Y esta filiacion?... A ver. (*cogiéndolo.*)
Mis señas! No falta nada.
A la primer ojeada
me pueden reconocer.
Mas á qué apurarse tanto!
De qué me sirve el talento!
Vamos, vamos al momento:
otra filiacion al canto. (*escribe.*)

ESCENA XI.

SCOPETO, MARCELO y BOLBAYA.

BOL. Si ando mas, doy en el suelo. (*muy agitado.*)
MAR. Si será una fantasía! (*agitado y con precaucion.*)
SCO. Bendigo la estrella mia
que ya me envió modelo. (*fijándose en Marcelo.*)
BOL. Pero qué voz? Clara, llena!
Dulce como un ruiseñor!
SCO. Hola, aquí estais?
BOL. Si señor.
SCO. Y cogisteis la Sirena?
BOL. Que, si algun duende la ausilia.
MAR. Hija es de algun nigromante
(*acercándose á la mesa.*)
SCO. Permitidme un breve instante;
son asuntos de familia. (*apartándole.*)
MAR. La indiscrecion perdonad. (*á Scopeto.*)
Vamos, si he de protejeros.
(*á Bolbaya cogiendo la capa.*)
BOL. En esos derrumbaderos,
Dios nos mire con piedad. (*poniéndose el sombrero.*)
MAR. Hasta la vista. (*dándole la mano.*)
SCO. Buen viaje.
(*guarda la filiacion, y deja el papel que ha escrito en su lugar.*)

ESCENA XII.

Dichos, el DUQUE *hablando con los de fuera.*)

DUQ. Id, que un instante perdido...
Todos me habreis comprendido?...
Ocultos entre el ramaje.—
Mi capa dadme, Scopeto! (*acelerado.*)
BOL. Para que no me trabuque
decidme quién es.
DUQ. El Duque
de Pópoli.
BOL. A mi respeto
(*descubriéndose y haciendo grandes cortesías.*)
sea, señor, permitido,
celebrar esta ocasion
de veros en mi mansion.
DUQ. Por casualidad ha sido.
En la piedra negra estoy
por la Sirena citado,
á las nueve.
MAR. Ella os ha dado
la cita? (*con interés.*)
DUQ. Si, y á ella voy.
(*coge el papel que dejó Scopeto.*)
BOL. Por allí hemos de pasar
tambien nosotros.
MAR. Oh! si.
Y como ella acuda allí,
por Dios, no se ha de escapar.
DUQ. (Cielo santo! Estoy perdido!
(*leyendo la filiacion y mirando á Marcelo.*)
El es... es Marco Tempesta!
Disposicion mas funesta!
A mi escolta he despedido;
solo estoy... disimulemos.)
BOL. Os repito que me alegra...
DUQ. Y os vais por la piedra negra?
MAR. Si.
DUQ. Alli nos encontraremos.

ESCENA XIII.

Dichos, SCOPETO *con la capa.*

SCO. Vuestra capa, Monseñor.
DUQ. Marco Tempesta... (*al oido de Scopeto.*)
SCO. (Dios mio!) (*asustado creyendo que lo dice por él.*)
DUQ. Es... ese... yo te lo fio.
(*señalando á Marcelo.*)
SCO. (Soberbio!)
MAR. Tengo el honor... (*despidiéndose.*)
DUQ. Y seguís con el capricho
de guiar, segun oí,
á la piedra negra?
MAR. Si.
DUQ. A las nueve?
MAR. Ya está dicho.

ESCENA XIV.

SCOPETO, *el* DUQUE.

SCO. Ahora el dinero á buscar.
DUQ. Qué dinero?
SCO. El que debeis
á la Sirena entregar.
DUQ. Quién, yo?
SCO. Pues... Qué... faltareis?
DUQ. Si! No te dije al marchar,
una idea me ha ocurrido?...
SCO. Si: recuerdo haber oido...
DUQ. La Sirena no me ha dado
cita, de que hemos hablado,
y en carta que tu has leido?
En la piedra...
SCO. (*atajando.*) A no dudar...
DUQ. Y tu no has oido tambien
que á igual hora piensa estar
fijo en el mismo lugar,
Marco Tempesta?
SCO. Si; y bien?
DUQ. Y bien? Que yo, precavido,
mi gente embosqué en la roca,
para hacer fuego á esa loca
de Sirena.
SCO. (Ah, maldecido!)
DUQ. Y ahora será doble fiesta,
pues con la ayuda de Dios
en vez de uno, caerán dos.
SCO. Dos?
DUQ. La Sirena y Tempesta.
SCO. Qué escucho?
DUQ. Y los testimonios
que mi ruina pueden ser,
vendrán asi á mi poder...
SCO. (O á poder de los demonios!)
DUQ. Eh!
SCO. Digo que no invento

Maquiavelo mas...
Duq. Lo creo.
Así que oiga el tiroteo
subo y digo: aqui estoy yo:
y cojo mis documentos
sin soltar un solo escudo.
Que, aun dudarás?
Sco. Yo, no dudo:
son muchos vuestros talentos. (*suena un clarin.*)
Duq. Mi escolta! Todo vá bien.
No te necesito yá.
Sco. (Gracias, Dios mio! Podrá
salvarse ese jóven.)
Duq. Ven.
Sco. Pues no acabais de decir?...
Duq. Si, mas no que puedas irte.
Me gusta mucho el oirte
y conmigo has de venir.
Sco. Si es fuerza... Ah!
Duq.
(*viendo la tropa en el foro y yendo á hablar con el gefe.*)
Sco. (Dios de Israel!
salvadle aunque es mi enemigo,
salvadle, pues sois testigo
de cuanto sufro por él.)
(*hablando con los de la parte de afuera.*)
Duq. No huirán? A ver? Esplicadme...
Cap. Es gente arrojada y lista.
Morirá el contrabandista.
Duq. Bravo! Avanzad y esperadme.
Pues señor, cumplo mi objeto: (*bajando.*)
segun el gefe ha indicado,
toda la roca han cercado;
no tengas duda, Scopeto,
Se me ha puesto en la cabeza,
que hoy acaba sin mas gloria
Marco Tempesta su historia.
Sco. Y yo digo que la empieza. (*con frialdad.*)

CANCION DE LA SIRENA.

La noche se avecina
la luna no riela,
marino, alerta, en vela
que se arma tempestad.
El sol ya no destaca
sus fúlgidos colores
sin brillo estan las flores,
alerta, alerta estad.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de una posada; al fondo una pared que sirve de cerca, y en la que hay una puerta; dos laterales. En el segundo término de la izquierda, la rejilla de un subterráneo; en igual sitio, á la derecha, una ventana pequeña. En medio del teatro una mesa y bancos. En el fondo, por cima de la tapia, se descubren las rocas y veredas practicables, que facilitan la bajada á la posada. Esta vista debe ser pintoresca y elevada. Al levantarse el telon, varios contrabandistas están bebiendo y fumando al rededor de la mesa. Tremendo se pasea por el primer término.

ESCENA PRIMERA.

TREMENDO y CONTRABANDISTAS.

Con. 1.° A la salud del teniente. (*bebiendo.*)
Todos. Si, bebamos. (*beben.*)
Tre. Bebed; esa,
por hoy, sabeis camaradas
que es la última botella;
si quereis mas, á pedirlas
al comandante del *Etna*.
Con. 2.° Las pagará todas juntas.
Tre. Maldito viento... nos era
contrario... que si nó...
Con. 1.° Vaya;
no pensar en ello.
Con. 2.° Fuerza
es olvidarlo.
Con. 3.° Si, y gracias
que libramos la cabeza
de aquel combate.
Tre. Silencio!
Escapar, vaya una flema!
como cobardes .. dejándonos
robar!... Si algun dia llega
la mia... Qué santa Bárbara!..
(*dando una fuerte patada.*)

ESCENA II.

Dichos y SCOPETO.

Sco. Venga en mi ayuda, si truena!
Todos. El Capitan!
Sco. Qué tienes?
Tre. Nada;
lo que es natural que tenga
al que se vé derrotado
por un chiquillo de escuela
como el comandante...
Sco. Calma.
Tre. Como si eso ser pudiera!
Sco. Mañana será otro dia!
Tre. Pero á mi honor interesa
mas que á nadie este negocio,
que soy viejo en la carrera
de... de protector del comercio...
Vamos, estoy que me llevan
los demonios... No bebais
mas, y adentro.
Con. 1.° (Es una fiera.)

ESCENA III.

TREMENDO, SCOPETO.

Tre. Vamos... decid, capitan,
no hay noticias?
Sco. De contado
con el duque, se ha frustrado
nuestro magnífico plan.
Tre. Los papeles?
Sco. Están bien.
Tre. Entonces, dando el dinero
hicimos negocio.. (*con alegria.*)
Sco. Pero (*con calma.*)
no le parece á él tambien.
Tre. Todos son unos traidores!
Sco. Y el Duque por via de ócio,
ha encargado este negocio
á cincuenta tiradores.
En el sitio de la cita
me esperan, y...
Tre. Habrá villano! (*furioso.*)
Sco. Dios nos deja de su mano!
Tre. Maldita suerte! Maldita!
Sco. Asi pretende burlarse
de nosotros...

Tre. Saldrá mal,
que somos tal para cual,
y ahora es preciso vengarse.
Sco. Vengarse! Y cómo?
Tre. Buscando
un dia tras otro dia
á esa infelice Maria
Vergani... sino, luchando.
Sco. Luchando... no! Ten presente (*con dolor.*)
que nos venos perseguidos,
de la corte aborrecidos,
y contamos poca gente.
Que es preciso mucha maña
para no caer en manos
de esa cuadrilla de alanos
que ocupan hoy la montañ a,
Que sin aumentar la tropa
es imposible luchar...
que huir es fuerza y anclar
en otro punto de Europa.
Aconsejaria el viejo
Marcó, mi padre, lo mismo;
yo no os conduzco al abismo.
Tre. Y yo de mi plan no cejo. (*con furor.*)
Sco. Es preciso decidir
á la gente.
Tre. Voto á San!
Sco. Y tal vez consentirán!
Tre. Primero que eso, morir.
No consienten hasta que
hayan por fin recobrado
lo que á todos han robado.
Por mi parte, dejaré
los Abruzos, en seguida
que quite... pues, de delante
de mi vista al comandante
del Etna; quiero su vida.
Sco. Tranquilizate.
Tre. Es que yo (*con mal humor.*)
sabes capitan, que aquella
noche mandaba el *Centella*.
Sco. Pues hoy morirá.
Tre. Es que no
dá igual.
Sco. Nunca estás contento!
Tre. Qué quieres, no voy despacio.
Sco. Escucha, está en el palacio
de Pópoli el cargamento.
Tre. Yo en Nápoles le creia
lo mismo que á nuestro buque.
Sco. Y en ese palacio, el Duque
habita; yo le he servido.
Tre. Y bajo cualquier pretesto.
Sco. Conociendo, muy despacio
palmo á palmo ese palacio
es facil robar lo nuestro.
Tre. Un abrazo, Capitan!
Sco. (*abrazándole.*) Creo que lograré;
yo al menos lo intentaré.
Tre. Soberbio! Soberbio plan! (*con alegria.*)
Sco. Ha vuelto mi hermana? (*pausa.*)
Tre. No.
Mucho no puede tardar.
Sco. La viste?
Tre. La oí cantar,
hácia el Presbiterio.
Sco. Yo
se lo encargué asi.
Tre. Ah! tu harás
que nada aqui la detenga,
y si nos vamos, se venga
con nosotros.
Sco. Oh! jamás!
Aunque en mi ánimo elevado
nunca al crimen di cabida,
llena de sombras mi vida
figuro como un malvado.
A ella mi bondad la obliga,
y no quiero con razon
que al saber mi profesion,
me desprecie ó me maldiga!
Tre. Luego ella ignora...
Sco. Si á fé;
lo que soy. Tras muchos años
de dolor y desengaños
por mi dicha la encontré.
Por una gente sencilla
fué educada con honor;
de Dios el santo temor
fué de su alma la semilla.
Y con semilla tan sana
el fruto ha sido escelente.
(*recargando estos dos versos.*)
darla un puesto entre mi gente
es rebajar á mi hermana.
Ella es mi solo consuelo;
es para mi la esperanza;
lo que á la mar la bonanza
y lo que á la tierra el cielo.
No conocí por mi mal
á mi madre, y no he sentido
ese tan dulce latido
del corazon maternal.
Ne he sentido el beso ardiente
que una madre cariñosa
imprime siempre gozosa
de sus hijos en la frente.
Y por este mundo impio
perseguido sin razon,
necesito un corazon
que alivie el corazon mio.
En Malvina le encontré,
y en recompensa, no quiero
arrojarla en un sendero
de amor desprovisto y fé.
Pero el contrario, he jurado
hacerla feliz, casarla,
y ricamente dotarla;
mas mi plan ha fracasado.
Que no halle dicha cumplida
el que en tan triste ocasion
me ha robado la ilusion
que era vida de mi vida!!!
Tre. El maldito capitan
tiene la culpa de todo:
en cuanto yo encuentre el modo
de vengarme, voto á San!
Sco. Cien mil escudos; mi parte...
Tre. Oh! Qué fortuna tan bella!
Sco. Como no fuese por ella,
renunciaba.
Tre. Dios aparte
idea tan peregrina
de ese corazon completo,
y noble...
Mal. Scopeto, Scopeto; (*dentro.*)
hermano mio!
Sco. Malvina! (*con alegria.*)

Toma algunos al momento (*á Tremendo.*)
y del águila á la cima
subes, á ver si se arrima...
TRE. Yá. yá... algun destacamento.

ESCENA IV.

SCOPETO, MALVINA *saliendo y dando á Scopeto un ramito de flores silvestres.*

MAL. Toma, hermano, para ti,
aunque silvestres las flores,
y sin fúlgidos colores,
tienen gran mérito.
SCO. Si?
MAL. Fué el Criador su jardinero.
SCO. Gracias mil!
MAL. No hallo razon...
SCO. Por esto, y por tu cancion
del Presbiterio. El primero
que te debe de alabar
soy yo: esta pobre posada
sin ti, qué seria? Nada,
no vendrian á parar
viajeros; mas les seduce
tu canto por la montaña,
y los traes á esta cabaña
que un buen pasar nos produce.
MAL. Si, es verdad; mas no comprendo
que me mandes sin demora
que cante á tal ó cual hora
y en mil parages: pretendo
que me dés una razon.
SCO. Cuando aqui te coloqué,
recuerdas que te encargué..
(*regañándola con dulzura.*)
MAL. Si, la mayor discrecion. (*arrepentida.*)
pero no sucederá
que otra vez pregunte nada.
Perdona.
SCO. Estás perdonada. (*abrazándola.*)
MAL. Juro que no ocurrirá... (*insistiendo.*)
SCO. Basta, y sabe que mi objeto
es solo hacerte dichosa...
Mas hablemos oe otra cosa.
MAL. Y de qué, amigo Scopeto?
SCO. Pronto me veré obligado
á separarme de aqui.
MAL. Sin mí, Scopeto? (*precipitadamente y con temor.*)
SCO. Sin ti. (*afectando calma.*)
MAL. Y yo? (*tristemente.*)
SCO. Volverás al lado
de aquella sencilla gente
que en Nápoles te acogió
tan bien, y que te educó.
MAL. Ah! (*con pesar.*)
SCO. Malvina, ten presente
que á nadie debes decir
que un hermano tienes...
MAL. Mas,
Scopeto, volverás
pronto?
SCO. O vencer ó morir.
Por casarte marcho allá. (*movimiento de Malvina.*)
No voy á mas, lo confieso.
MAL. Yo esperaré. (*suplicándole.*)
SCO. Segun eso
libre el corazon está? (*pausa corta.*)
MAL. Tiene ya dueño.
SCO. Hola! hola!
Y hace mucho!
MAL. Tiempo há!
Y yo le adoro... (*con vehemencia.*)
SCO. Yá, yá!
Eso es mejor que estar sola!
Será artesano?
MAL. No tal. (*enfadada.*)
SCO. Artista?...
MAL. Por de contado! (*id.*)
SCO. Será tal vez abogado?..
MAL. Es un valiente oficial! (*con orgullo.*)
SCO. Pues siendo así, es cosa hecha,
te casarás con tu amante
asi que vuelva... al instante. (*abrazándola.*)
Veamos. Yo hasta la fecha,
aunque tú te precipitas,
no sé si es rico.
MAL. Eso no: (*tristemente.*)
es tan rico como yo.
SCO. (Total, ánimas benditas!)
Y sus padres?
MAL. Conocí
solo á su madre.
SCO. Y murió?
MAL. Muy desgraciada, aunque yo
mucho la consolé alli.
SCO. Y se llamaba?
MAL. Maria
Vergani.
SCO. Ah! Natural (*sorprendido.*)
de los Abruzos?
MAL. Cabal.
SCO. Su hijo existe? (*con alegria.*)
MAL. Si á fé mia.
SCO. Y es tu amante?
MAL. Desde hoy
bien podia ser tu hermano.
SCO. Corriente, le doy tu mano
y un título, por quien soy,
y riquezas; si querida.
MAL. Cuánto lo agradecerá.
SCO. (Ah! señor Duque, será
nuestra venganza cumplida!)
MAL. Esto es ilusion ó engaño?
SCO. Realidad; mas al momento
tengo que verle.
MAL. Lo siento;
hace que marchó ya un año,
SCO. Mas como de ti se aparta
al casarse? No es razon!
MAL. Qué quieres: su obligacion.
Aquí está la última carta
que me escribió; en él confio.
Toma.
(*sacando una carta del pecho y dándosela.*)
SCO. Veamos al fin. (*tomándola y desdoblándola.*)
A bordo del bergantin
Etna. (*admirado.*)
MAL. Su buque.
SCO. Dios mio! (*confuso.*)
Veamos.—firma, «Marcelo.»
MAL. Su nombre.
SCO. (Su nombre... es él!) (*aterrorizado.*)
(Por qué desdoblé el papel?) (*pausa; amargamente.*)
(Por qué me castiga el cielo?)
(*se apoya en una silla y queda abismado.*)
MAL. Dios mio! Es incomprensible
lo que pasa.—Hace un momento
te agradaba el casamiento...

y ahora?
Sco. Ahora, es ya imposible!
Mal. Qué dices? Es ese el modo
de quererme? (*aterrada.*)
Sco. Ah! si, reparo
que para siempre os separo,
siendo la causa de todo.
Mal. Y por qué? Qué te hemos hecho? (*llorando.*)
Sco. A mi, nada; sin embargo (*con ternura.*)
nunca me hagas ese cargo
porque destrozas mi pecho.
(*dan las nueve en un reloj lejano; Scopelo dá un grito.*)
(Ah! las nueve!... pierdo el tino!
En el sitio señalado
estará. Yá habrá dejado
de existir... ¡Soy su asesino!!!)
(*anonadado. Alto á Malvina que le observa.*)
Si, Malvina, pese á tal,
dichoso quisiera hacerle
y á nuestro lado tenerle,
pero su sino es fatal!
Denerme ya no puedo
porque es preciso ausiliarle. (*queriendo salir.*)
Mal. A dónde vás? (*asustada.*)
Sco. A salvarle.
Mal. Hermano! (*con temor.*)
Sco. No tengas miedo.
Me marcho, me marcho, si,
no me detengas, por Dios:
ó nos matan á los dos
ó á los dos nos ves aqui. (*vase.*)

ESCENA V.

Malvina, *sola.*

Dios mio, por qué cruel
se muestra mi hermano? ¡oh cielo!
si conocerá á Marcelo
ó acaso me será infiel?
Habrá muerto? No! Esta idea
es horrorosa. El vendrá
y Scopelo accederá.
Ojalá!... Dios, que asi sea.
(*se sienta; al mismo tiempo en lo mas alto de la montaña Marcelo y Bolbaya que andan con temor.*)

ESCENA VI.

Malvina: *en la escena,* Marcelo *y* Bolbaya *en la montaña.*

Bol. Qué noche... Valgame Dios!
y hemos perdido el camino.
Esperadme, que no atino.
Tengo miedo para dos.
Habrá mayor embolismo!..
Que de piedras apartadas,
que subidas y bajadas!
Ay! que me rompo el bautismo..!
Mar. Bolbaya, qué os ha pasado?
Bol. Que por poco en un peñon
me despeño, y ni la uncion,
hubiera á tiempo llegado.
Esa maldita Sirena
enreda nuestro destino:
del género femenino
no puede haber cosa buena.
Mar. De su voz angelical
ya no se escucha el acento,
Bol. Sin duda lo llevó el viento
porque lo hacia muy mal.
Mar. Dónde estará?
Bol. Sabe Dios.
Mar. Qué mala estrella!
Bol. Muy negra,
sin disputa alguna suegra
ha reñido con los dos.
Mar. No sé lo que por mi pasa.
Bol. Lo mismo digo por mi;
á estas horas por aqui...
Cielos! alli hay una casa. (*señalándola.*)
O la pinta mi deseo,
ó es realidad, vive Dios!
Quién lo duda! Una de dos,
ó la veo ó no la veo.
Mar. Ah! si.
Bol. Bendito sea Dios
que en momentos tan aciagos,
sin estrellas, cual los magos
reyes, nos salva á los dos
mostrándonos el camino.
Mar. Venid, y hospitalidad
pidamos.
Bol. Es la verdad,
aunque á bajar bien no atino.
(*bajando, desaparecen un momento.*)
Mal. Pobre Scopelo... Y Marcelo?
Tal vez en un mar lejano...
en vano me esfuerzo, en vano
en dedicarle mi anhelo.
(*llaman á la puerta del fondo.*)
Calle! A esa puerta han llamado;
no es la que al camino dá.
Si abriré? Tal vez será
un viajero estraviado. (*vuelven á llamar.*)
Quién llama?... Quién?
Bol. Dos viajeros
que se han perdido. (*precipitadamente.*)
Mal. Ah! entrad. (*abre, entran Bolbaya y Marcelo.*)
Bol. Dios os pague la bondad,
de amparar dos caballeros.
Mar. Cielos! Es ella! (*reconociendo al entrar á Malvina.*)
Mal. Si, es él... (*id.*)
Bol. Zape... qué es esto? Son ellos?
Se me herizan los cabellos.
(*asustado y con admiracion.*)
Mar. Malvina! (*acercándose.*)
Mal. (No me es infiel!)
Marcelo!
Bol. (Y es la Sirena;
lo he conocido en el traje;
reniego ya de este viaje
que me causa tanta pena.)
Mal. Pero tú vienes quizá
á buscarme, qué alegria!
Mar. Sin duda la suerte mia
me ha conducido hoy acá.
Mal. Voy á llamar á mi hermano.
Mar. Tan pronto vas alejarte?
Mal. El dijo queria hablarte...
Tu le pedirás mi mano.
No es verdad?... Qué feliz soy!
Bol. (En hablando de marido
todas pierden el sentido.)
Mar. Repara...
Mal. A buscarle voy. (*vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

Bolbaya, Marcelo.

Bol. Decid, quién es esa joven?

Aqui para entre nosotros.
(*que ha estado examinando la habitacion con desconfianza.*)
MAR. Mi linda Napolitana.
BOL. Y vive aqui?
MAR. Lo supongo.
BOL. A pesar de todo eso,
quisiera marcharme pronto;
esta casa me parece
muy sospechosa, y lo propio
esta reja... Jesucristo!
(*se acerca, y al mirar retrocede espantado.*)
No me dejeis, por Dios, solo!
(*coge á Marcelo temblando y lo lleva al lado contrario.*)
Ay! lo que he visto... he visto...
¡Virgen santa del Socorro!
Una docena de hombres
que tienen cara de mónstruos,
y que sin formarles causa
se les debe ahorcar á todos.
MAR. Serán leñadores.
BOL. Vamos,
no crean que árboles somos
y nos corten.
MAR. Yo marcharme (*con calor.*)
cuando aqui he encontrado todo
lo que mas amo en el mundo!
Delirais!
BOL. Si, lo conozco:
pero amigo, dejareis
que de aqui me marche solo?
MAR. Sin duda.
BOL. Bonito cuadro
se presenta ante mis ojos.
Si salgo, entre tantas peñas
mis huesos quedarán rotos,
y si me quedo, esta gente
de semblante feo y torbo,
que sin duda son ladrones,
me matarán. ¡San Procopio!
Ay! ya me miro en cazuela,
ánimas del purgatorio!
San Cirilo! San Protasio!
San Deogracias! San Alfonso!
y las once mil del pico
que por prudencia no nombro,
libradme de tanto mal,
prestadme ayuda y socorro.
MAR. Son leñadores, repito.
BOL. Leñadores y van todos
armados de unos puñales,
que dá miedo? Mi propósito
no vario... Yo me marcho,
que si una pierna me rompo
en las breñas, es peor
que me maten.
MAR. No me opongo
á que os marcheis, pues que en eso
consiste vuestro reposo.
BOL. Abur. (No me quedaba aqui
si me dieran un tesoro.)
(*al volverse para salir por la puerta del foro, el Tremendo y algunos contrabandistas que han salido por la izquierda, le detienen.*)

ESCENA VIII.

Dichos, TREMENDO *y Contrabandistas.*

TRE. Atrás! (*montando su arcabuz.*)
BOL. Dios me valga:
(*tapándose los ojos y encogiendo los hombros como quien espera un golpe.*)
en vano intenté,
buscando la puerta,
salvarme.
MAR. Quién es? (*volviéndose.*)
TRE. Ah! Gracias, Dios mio! (*reconociéndole.*)
muchachos, es él! (*pegando un grito.*)
TODOS. Mas quién?
TRE. (*con ferocidad.*) La venganza
que tanto anhelé
cumplirla ya puedo;
si, si. Ya teneis
aqui al comandante
del Etna.
TODOS. Ese es!...
MAR. Yo soy! (*con calma.*)
TODOS. Muera! muera!
(*todos los contrabandistas apuntan á Marcelo. Bolbaya que esta exánime, á la accion del Tremendo cae de bruces.*)
BOL. Dios mio, pequé! (*dando un grito.*)
MAR. Matadme... qué hice?
(*sereno y con los brazos cruzados.*)
Cumplir mi deber.
TRE. Muy bien, pues el mio
es este.
(*se echa el arcabuz á la cara y le apunta; al mismo tiempo sale Scopeto por la derecha.*)

ESCENA IX.

Dichos, SCOPETO.

SGO. Tened. (*interponiéndose.*)
TRE. Repara...
SCO. Silencio: (*con imperio*)
nadie hable, pardiez.
(*se aproxima á Marcelo.*)
«No atraveseis la montaña
«solo y en hora como esta,
«pues sé que Marco Tempesta
«ha jurado, ardiendo en saña,
«no dormir ni cambiar traje
«mientras no haya rescatado
«sus tesoros, y vengado
«con vuestra muerte su ultraje.
«Y aunque el valor os abona
«solo desea, en verdad,
«que alguna casualidad
«os acerque á su persona.»
Os acordais?
MAR. Sereis vos
Marco Tempesta?
SCO. Sin duda;
soy yo.
MAR. Vos Marco Tempesta?
SCO. Que te ha salvado.
BOL. Oh! fortuna!
(*al oir esto pega un grito y se pone de pie.*)
Decid, yo estoy muerto ó vivo?
TRE. Aparta allá. (*pegándole un culatazo.*)
BOL. Mea culpa,
máxima culpa. (*asustado y poniéndose á rezar.*)
SCO. Acercaos... (*á los dos.*)
responded á mis preguntas.
Cómo no estais á estas horas
en la piedra negra?...
BOL. (Oscura

pregunta.)

Sco. Donde el de Pópoli espera?

Mar. Ibámos en busca
de una persona los dos.
Como la noche era oscura
hemos perdido el camino...

Bol. Y como á mi me asusta
hasta mi sombra... qué hice?
meterme aqui y...

(*Tremendo le amenaza, y Bolbaya muy compungido esclama:*)

(Mea culpa!)

Mar. Caimos en vuestras manos.

Sco. Y si hubiera, por ventura,
caido en las vuestras?

Mar. Yo (*con firmeza.*)
os mataria.

Bol. Eso, nunca.
Hablad de vos, porque yo
es diferente. (Ya inunda
un frio sudor mi rostro.)

Sco. Capitan, pues que pronuncia
vuestro labio la verdad,
vais á sacarme de dudas.
Sois el hijo de Maria
Vergani?

Mar. Sin duda alguna.

Sco. Las pruebas.

Mar. Y qué os importa?

Sco. Rehusais?

Mar. Nunca rehusa
el comandante del Etna
en decir verdad y mucha.
Estáu en mi bergantin
anclado en la embocadura
del Pescára.

Sco. Vuestra vida
es nuestra.

Bol. (En eso no hay duda.)

Sco. Y aunque debiera entregaros
á mi gente...

Bol. (Ya me asusta.)

Sco. Sin embargo, otras razones...

Tre. Cuáles son?

Sco. Las de que nunca (*con imperio.*)
entregaré al que en mi casa
como huésped se introduzca.

Tre. No será asi.

Sco. Será asi,
porque mando; mas con una
condicion.

Mar. Decid cuál es.

Sco. Que me traigais con premura
los papeles que he pedido:
accedeis?

Bol. En que apreturas
se ven los hombres á veces.

Sco. Me lo jurais? (*á Marcelo.*)

Bol. Si, que jura.
Jurad, ó de lo contrario (*á Marcelo.*)
los huesos me descoyuntan.)

Mar. Lo juro.

Sco. Jurad tambien
no decir á gente alguna
que yo soy Marco Tempesta,
y lo que sabeis.

Bol. Se jura.
(Por juramento no fa...

como el pellejo no sufra.)

Sco. Ni aun á la joven que aqui
habeis visto?

Mar. Por fortuna
ella nada sabe.

Sco. Nada,
pero mi suerte es la suya. (*sacando el reloj.*)
Las diez... Mañana á estas horas
sereis libres.

Tre. Eso, nunca. (*con furia.*)

Sco. Silencio, voto á mi nombre,
que al primero que me arguya,
con la hoja de mi puñal
le ahondaré la sepultura.

(*echando mano al puñal; pausa corta: Tremendo y los demás, bajan la cabeza.*)

Bol. (Ca... racoles con la broma:
como esta fiera no hay muchas.)

Sco. Conducid al capitan
por una senda segura.

Bol. Y yo, le acompañaré?

Sco. Vos os quedais.

Bol. Ay! que angustias!

Sco. Partid
y buen viage.

Bol. Y volved.
porque mi impaciencia es mucha.
Acordaos... de las obras (*Tremendo le mira.*)
de misericordia... (Astuta
mirada me ha echado el hombre
de la fea catadura.)

(*Marcelo sale por la puerta del fondo, escoltado por algunos contrabandistas.*)

ESCENA X.

Bolbaya, Tremendo, Scopeto.

Tre. Voto á San!... Por qué pretendes
á Marcelo enriquecer?
Hacerle noble?

Sco. Cumpliendo
su palabra, si, pardiez;
sino, nada.

Tre. Para eso
las pruebas destruiré.

(*queriendo romper unos papeles que saca del bolsillo.*)

No será rico.

Sco. Y si puede
salvarnos á todos?

Tre. Qué,
será cierto?

Sco. Lo que oyes.

(*llaman á la puerta de la derecha: Scopeto guarda los papeles.*)

Una voz. Abrid.

Bol. Aprieta. (*asustado.*)

Sco. Quién es?

Voz. Tiradores calabreses.

Bol. (Ahora me salvo.)

Tre. Qué hacer?
Cercada está la posada.

Sco. Encierra á ese hombre.

Tre. Bien.
Adentro. Nada que pueda (*empujándole.*)
vendernos... (*amenazándole.*)

Bol. No es menester
seguir la oracion, comprendo.

(*le conduce Tremendo por la izquierda y deja su arcabúz. Llaman otra vez á la derecha con la culata de los arcabuces.*)

Voz. Abrid en nombre del rey.

ESCENA XI.

TREMENDO, *que vuelve á salir*; SCOPETO, *y un* CAPITAN *por fuera.*

Sco. En nombre del rey, corriente: (*abre.*)
la entrada libre tenois.
Mas reparad, capitan,
que nada os puedo ofrecer.
Cap. Eso no importa; marchamos
al momento, con tal que
deis algun refresco al Gefe.
Aqui viene...
Duq. Ya sabeis,
(*á ellos, por la parte de adentro.*)
retiraos y rondad
por estos sitios.
Cap. Muy bien. (*vase.*)

ESCENA XII.

Dichos, EL DUQUE.

Duq. De lo malo, es lo mas malo
el pais que yo gobierno.
Tre. (El Duque.)
Duq. Dónde me hallo?
Sco. En vuestra casa.
Duq. Scopeto!...
hoy te encuentro en todas partes.
Mas como aqui?... Ya recuerdo;
dijiste que una posada
habias comprado.
Sco. Cierto,
esta misma; á vuestras órdenes
está cuanto yo poseo.
Quereis algo, monseñor?
Duq. Si tienes algun refresco...
Sco. Vino de España.
Duq. Pues venga
y con él refrescaremos. (*bebe.*)
(*Scopeto le dá el frasco que lleva colgado.*)
Duq. Esquisito! Escomacal!
Sco. Os gusta?
Duq. Pues yo lo creo!
Sco. Cuando tome posesion,
Señor, del honroso puesto
con que me habeis agraciado,
y el cual aun no desempeño
por arreglar los negocios
que tenia de por medio,
me cuidaré yo muy bien
de que á vos no os falte en tiempo
alguno, un tonel ó dos
de ese nectar de los cielos.
Duq. Gracias, Scopeto, gracias.
Sco. Mas si os parece, hablaremos
de vuestra cita en la piedra
negra. Famoso proyecto
fué el vuestro. Saldria bien?
Duq. Ya, ya, que plan, todo nuevo,
y yo me habia encargado
de dirigirlo... á lo lejos.
Mas cuando uno dá con gentes
como las del Presbiterio
que faltan á su palabra...
Sco. Habrán faltado por miedo.
Duq. Eso creo yo.
Sco. Sin duda.
Duq. Pues bien, durante ese tiempo
he recibido otro parte
en que dicen que al tremendo
Marco Tempesta, le han visto
dirigirse aqui... Al momento
he dado órden para que
diez tiradores los menos,
se queden de guarnicion
en esta montaña.
Sco. (Cielos!)
Duq. Ya ves que la autoridad
vela por ti. Adios, yo debo (*se levanta.*)
llegar esta noche á Nápoles,
donde me esperan, y tengo
que detenerme, al pasar,
en mi palacio...
Sco. (Tratemos
de saber.) En el de Pópoli?
Duq. Justamente.
Sco. Segun eso
hay algo nuevo entre manos?
Duq. Ya te lo he dicho: allí pienso
dar mañana por la noche
un convite...
Sco. Ya me acuerdo.
Duq. Y como yo en todo el dia
no he descansado un momento
por la captura de Marco
Tempesta, no tube tiempo
de preparar nada.
Sco. (Bien!
nos hemos salvado!) Si eso
es solo lo que incomoda
á vuecelencia, yo puedo
daros una gran idea
para salir del aprieto.
Duq. De veras?
Sco. Y tan de veras;
no os gustaria un concierto?
Duq. Un concierto... ya se vé:
si, si... vales un imperio.
Sco. Pues bien, tengo en mi posada...
Duq. Sepamos á quién?
Sco. Al nuevo
director del gran teatro
de la corte...
Tre. (Qué misterio!)
Sco. Parte de su compañia
viene con él.
Duq. Oh! soberbio!
Sco. Todos han sido robados
en esos derrumbaderos.
Duq. Por Tempesta?
Sco. (*friamente.*) Puede ser.
Duq. Que mal hombre!
Sco. Con efecto.
Aqui está el señor Battini,
(*señalando á Tremendo, el cual se adelanta hácia Scopeto y este le dice ap.*)
segundo bajo.—(Silencio.)
Si es posible conocerle
bajo ese trage plebeyo
que proporcionarse pudo.
El señor Bolbaya, apuesto
se tendrá por muy dichoso
en que oigais cantar primero
que nadie á su compañia.
Duq. Eres un dije, Scopeto.
Sco. Y si gustais, esta noche
iré yo al palacio...

Duq. (*muy contento.*) De hecho.
Sco. Para arreglar el salon...
(y llevarme mi dinero.)
Duq. Allí encontrarás Teatro
decoraciones...
Tre. (Ahora meto)
baza.) Es preciso ensayar.
(*con voz de bajo muy fuerte.*)
Sco. Por el dia ensayaremos.
Que sorpresa os preparamos!
Habeis de admirar mi genio
vos y vuestros convidados:
en un año, por lo menos,
no me echais en el olvido.
Duq. Les vá á causar, mucho efecto.
Sco. Y tanto.
Duq. (*á Tremendo.*) Vamos, señor...
señor... señor. . no recuerdo.
Sco. Battini.
Duq. Si, eso es, Battini,
podeis decir al maestro
que salga un instante?
Sco. Habeis
(*haciéndole señas y con intencion.*)
comprendido bien?
Tre. (*lo mismo.*) Ya entiendo. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

Scopeto, Duque; *despues* Bolbaya y Tremendo.

Duq. Qué modales... que figura...
vamos, vamos, no me choca.
Sco. Es que... es bajo caricato.
Duq. Entonces ya es otra cosa.
Tre. Ilustre Bolbaya, os buscan.
Podeis salir. (*alto y á la puerta.*)
Bol. Ya era hora.
(*aparece en la puerta muy asombrado.*)
Sco. El señor Duque de Pópoli
quiere hablaros...
Bol. (Esta es otra!)
Cómo? (*mirando á los tres.*)
Tre. Afirmad cuanto diga
ó si no...
(*á media voz acercándose y echando mano al puñal.*)
Bol. Si, sobra, sobra,
no continueis. (Mas Dios mio
qué es esto?)
Sco. Tengo la honra
(*al Duque, presentando á Bolbaya que está estupefacto.*)
de presentaros al nuevo
director de la gran ópera:
el señor Bolbaya, gefe
de una compañia.
Bol. (Sopla!
ya tengo una compañia!
Bueno es saberlo!)
Duq. Yo en otra
parte le he visto al señor.
En el Presbiterio...
Bol. (Memoria
tiene este tio.)
Duq. (*á Scopeto.*) (Tu sabes
si es el director?)
Sco. De sobra.
Duq. Estás seguro?
Sco. Sin duda.
Duq. Sospechas tengo no pocas...
Con Marco Tempesta iba
esta mañana... (*insistiendo.*)
Sco. No importa.
No le conocia, él mismo
nos contó á poco la historia
del robo.
Duq. Con que sois vós
el director?..
Bol. En persona.
Duq. Del teatro.
Bol. Quién yo?.. Si...
(*Scopeto le hace señas con la cabeza de que responda afirmativamente.*)
es decir, creo tal cosa...
(*temblando y mirando á Scopeto.*)
Duq. Se ha turbado, lo ves? (*á Scopeto.*)
Sco. No: (*diculpando á Bolbaya.*)
ante vos todos zozobran...
ese mirar...
Duq. Y decidme; (*á Bolbaya.*)
vuestra compañia toda,
está lista?
Bol. (Vaya! El hombre
no ha tomado mala broma.)
Sco. Contestad. (*haciendo seña de que si.*)
Bol. Creo que si.
Duq. Se turba mucho.
Sco. No es cosa;
solo vuestra perspicacia...
Duq. Yo lo averiguaré ahora...
Sco. (Qué intentará?)
Duq. (*á Bolbaya.*) Ya sabreis,
señor director de sobra,
que el que quiere que las leyes
y autoridad le socorran,
debe llevar pasaporte...
Bol. Pues aqui teneis en toda (*atajándolo.*)
regla mis papeles. (*dándoselos.*)
Duq. (*despues de repasarlos.*) Bien,
estan en debida forma.
Sco. Estais satisfecho!
Duq. Oh! mucho.
Voy á escribir sin demora (*se pone á escribir.*)
al conserge de palacio,
no solo que no se oponga
á vuestras órdenes, sino
que os ayude.
Bol. (*á Tremendo.*) (Ni una jota
comprendo de esto.)
Tre. (*á Bolbaya.*) (Silencio.)
Bol. (Bien está, cierro la boca.)
Duq. Y hay alguna cantatriz
bonita?
Bol. (Dios me socorra!)
Yo no sé... (*el Duque vuelve la cabeza.*)
Sco. Quiere decir
que aunque hay una muy graciosa,
no sé querrá presentar
á tan ilustres personas
con un trage tan humilde,
pues la han robado las ropas...
y alhajas...
Duq. Pues, como á todos.
Bol. (Cuántas mentiras le emboca!)
Duq. Quisiera verla; que venga...
Bol. (Dale, machaca, y que posma!
Que se la traiga... Angelito!)
Duq. No vais?
Bol. Si, si. (Qué congoja!
Y dónde la encuentro?)

SCO. Iré á buscarla.
BOL. (Me acomoda.)
SCO. Y ahi queda el señor Battini
por si acaso.
(*señalando á Tremendo con intencion, y vase.*)
BOL. (Me devoran
si me muevo.) Ya, ya estoy.
DUQ. Tengo una idea famosa.
Qué concierto!
(*á Bolbaya levantándose de la mesa.*)
BOL. Es que...
TRE. (Silencio, (*tirandole de un brazo*)
ó si no...) (*echando mano al cinto.*)
BOL. Si, punto en boca.

ESCENA XIV.

Dichos, SCOPETO, MALVINA.

SCO. Aqui esta ya la futura
prima-donna?
BOL. (*asustado.*) (Ave Maria.)
SCO. Y qué os parece?
DUQ. A fé mia
es muy linda criatura.
Desde ahora, y con razon, (*á Malvina.*)
os ofrezco, á no dudar,
en todo mi proteccion.
BOL. (Querrá aprender á cantar!)
MAL. Gracias.
DUQ. No hay de qué, hija mia:
os la ofrezco de buen grado.
BOL (Y á mi que me han ajustado
todita una compañia
sin saber nada!)
DUQ. Scopeto,
toma la órden. (*dandole un papel.*)
SCO. Bien está.
DUQ. Y esto solo te abrirá
todo el Palacio.
SCO. Prometo
que haremos furor.
DUQ. Muy bien.
Irás esta noche?
SCO. Si.
DUQ. Mañana estaré yo alli. (*se oye ruido.*)
Mas qué es ese ruido!... Quién?

ESCENA XV.

Dichos, EL CAPITAN.

DUQ. Qué ha sucedido, qué pasa?
CAP. Cumpliendo vuestro mandato,
observaba hace un buen rato,
no muy lejos de esta casa,
el desfiladero; cuando
ví á un hombre que á no dudar
se procuraba alejar
de estos sitios; si no ando
listo, se escapa. (*habla al oido al duque.*)
BOL. Bien hecho.
SCO. Le han cogido?
DUQ. Ya cayó! (*al Capitan con alegria.*)
TRE. Nos hemos perdido.
SCO. Aun no.
DUQ. Le haré ahorcar.
BOL. (Buen provecho!)
DUQ. Traedle aqui, Capitan. (*vase el Capitan.*)
BOL. (Yo tengo un miedo cruel!)

ESCENA XVI.

Dichos, MARCELO, *el* CAPITAN.

DUQ. Qué veo!
MAL. (Marcelo!) (*queriendo pasar.*)
DUQ. Es él!
SCO. Silencio. (*agarrando á Malvina y aparte.*)
BOL. (Le ahorcarán.)
DUQ. Un servicio harto importante,
Capitan, habeis prestado
y sereis recompensado
por el Gobierno, al instante
que sepa la hazaña esta
pues el que habeis aprehendido,
es el famoso bandido
llamado Marco Tempesta.
MAL. Si no es ese...
DUQ. Vana escusa;
el gobierno siempre acierta,
que Dios, jóven inesperta,
le dotó de ciencia infusa.
Aqui esta su filiacion.
(*leyendo.*) «Edad veinte y ocho años: estatura cinco pies y tres pulgadas, ojos negros, nariz regular; color pálido, barba poca, bigote pequeño.»
SCO. Infeliz! (*mirando á Malvina.*)
MAL. Cielos, no hay duda. (*apoyándose.*)
MAR. Permitid hable en mi ayuda.
DUQ. Yo siempre tengo razon.
Desde ayer mañana ha
cambiado de traje, y lleva
un gaban corto.
Vos os diriais acaso,
como tengo astucia y maña
al duque pronto se engaña,
y podré salir del paso.
MAR. Es que esa intriga infernal (*con fuego.*)
que asi mi deshonra labra
con una sola palabra
podré destruir.
DUQ. No tal.
MAR. Nunca mi labio mintió.
Quién es Tempesta, al momento
os diré.
(*mirando á Scopeto; este se acerca á él y le dice aparte y con prontitud.*)
SCO. Y tu juramento!
(*Marcelo se detiene, pone una mano en su rostro, y queda como reflexionando.*)
DUQ. Y bien, Tempesta?
MAR. (*con seguridad.*) Soy yo...
DUQ. Ya lo sabia; llevadle
á mi palacio, es de ley,
y en tanto que veo al rey,
con cadenas sujetadle.
MAR. (Oh! Dios mio!)
CAP. (*vanse.*) Vamos pues.
DUQ. Gran gloria he de conseguir
en poder al rey decir,
á mi celo, á mi interés
se debe sin duda alguna
la captura de Tempesta...
A otra hazaña como esta
hago en palacio fortuna.
Id al palacio al momento:
ya mi paciencia se agota...
BOL. Y yo?
SCO. Tambien.
BOL. Oh! contento!

Es tan poco mi talento
que no entiendo ni una jota.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un magnífico salon en el Palacio de Pópoli; una puerta á la derecha que es la de entrada. Otra á la izquierda que comunica al interior, en el fondo otra mas grande, que permite ver los jardines.—En el segundo término, á la izquierda, puertecilla secreta. A la derecha una ventana. Los muebles son de lujo.

ESCENA PRIMERA.

SCOPETO, BOLBAYA y TREMENDO.

SCO. Señor Bolbaya, bien veis
que aunque estar aquí os enoje,
no os vá tan mal.
BOL. Nada de eso,
os debo mil atenciones,
pero quisiera estar fuera.—
(Muy lejos de aquí.)
TRE. (*con rudeza.*) Entonces,
quiere decir que no os place
nuestra compañía!
BOL. (*asustado.*) Hombre!
Todo lo contrario; estoy
debiendoos mil favores;
pero...
TRE. Pero, qué? Acabad!.
BOL. Me prueba mejor la corte. (*con mucho miedo.*)
SCO. Para contar lo que pasa:
no es cierto? Oh! se os conoce
(*movimiento de Bolbaya.*)
de sobra, y hácia nosotros
teneis buenas intenciones. (*con sorna.*)
Sin embargo, en todas partes
os cercará... (*con intencion.*)
BOL. San Onofre!
SCO. Mi gente...
BOL. Yo lo celebro.
SCO. Y hay de vos, sí...
BOL. Como un poste
me tendreis; yo seré mudo,
ciego, sordo.. (Ay! qué sudores!)

ESCENA II.

Dichos, MATEA, *entrando por la derecha.*

BOL. Esa muger! (*asustado al verla.*)
SCO. (*friamente.*) Es Matea.
BOL. Sabes á lo que te espones
viniendo á esta casa?
MAT. Es que
si vierais, señor...
BOL. Responde.
MAT. Leed, leed; me entregaron
hace poco estos renglones
en el Presbiterio. (*dándole una carta.*)
BOL. (*cogiéndola.*) A ver,
leamos lo que aquí pone. (*lee.*)
«Si quereis ver á Francisco
id al palacio de Pópoli
donde os aguarda; id muy presto,
porque antes de media noche
emprenderá un largo viaje
y es facil que nunca torne.»
MAT. Estrecharle entre mis brazos (*con alegria.*)
ha de ser mi mayor goce.
BOL. «Ademas, ha prometido
hacer que Bolbaya os done
parte de toda la herencia
del señor cura.» San Cosme! (*muy asustado.*)
Qué significa?
SCO. (*friamente.*) No sé:
pero juro por mi nombre
que si os citó, le vereis.
MAT. Será cierto?
SCO. Si, en el bosque,
en los jardines tal vez
le habeis de encontrar.
MAT. (*precipitadamente y con alegria.*) Pues voime.
SCO. Tú, á tu negocio.—Está todo (*vase por el fondo.*)
en salvo? (*á Tremendo.*)
TRE. Cumplí tus órdenes.
Por aquella escalerilla
que apenas nadie conoce,
y que tu me has enseñado,
saqué todo.
SCO. (*satisfecho.*) No eres torpe..
TRE. He recobrado lo nuestro
con fatigas y sudores,
y ahí tienes todo el dinero
que nos robaron. (*le dá una cartera.*)
SCO. Buen golpe!
TRE. Ademas, estos papeles
encontré.
BOL. (*acercándose.*) (Con precauciones
me acercaré, por si puedo
oir algo.)
TRE. Atrás! (*yendo hácia él.*)
BOL. (*horrorizado.*) (Matóme!)
TRE. Si te aproximas...
BOL. Es que
como está oscura la noche,
tengo miedo en estar solo.
SCO. Marchaos.
BOL. Con mil amores,
(*vá á salir por la puerta derecha.*)
SCO. Por ese otro lado.
BOL. Bien:
dispensad que os incomode.
(Como ha de ser, fingiremos
y en cuanto yo pille el trote,
hasta Nápoles no paro.) (*vase por la izquierda.*)
(*aparte y mirando los papeles que le ha dado Tremendo.*)
SCO. (Oh! este es un nuevo resorte
para vengarme del Duque:
conozco sus intenciones.
En connivencia se hallaba
con los hermanos menores
del Rey, que se proponian
arrebatarle de un golpe
el estado y la corona.
Nuestro buen Duque de Pópoli
los enviaba recursos,
y era su espía en la corte;
pues no hacen falta mas méritos
para lograr que le ahorquen.
Del ovillo tengo un hilo
y si este no se me rompe,
yo buscaré el otro cabo
y, ay! de la madeja entonces.
Ya somos quien para quien.)
Entretanto, tu dispones
lo preciso para que
nuestro plan no se malogre;

coges todo el contrabando
que á la gente corresponde,
y con el mayor sigilo
lo conduces á la torre
vieja, á la orilla del mar.
Tre. Es buen sitio?
Sco. Se supone.
Tre. Mas para pasar los géneros
no nos es bastante un bote.
Sco. Tenemos el bergantin
Etna.
Tre. Buen buque, prestóle
su capitan don Marcelo
por el título de Pópoli
y riquezas?
Sco. (*atajándole.*) Si, eso es;
ademas, otras razones
le decidirán.
Tre. Al cabo
siempre hallamos protectores.
Sco. A la galeria alta,
no subir; los tiradores
que al prisionero custodian,
si sospechan, buenas noches.
Perdimos todos!
Tre. En cuanto á eso
no te apures, que conforme
he arreglado mi conducta
á todas tus instrucciones.
El gobernador ha hecho
encerrar al que supone
Marco Tempesta, en la parte
elevada de la torre.
Ha confiado la llave
al sargento Lusignoli,
que en compañia de cuatro
están allí como postes.
A almorzar les convidé;
mas con muy buenas razones
rehusaron... pero á un trago
de buen ron, nadie se opone.
Sco. Y qué?
Tre. Toma, que han bebido
del ron que en las ocasiones
brindamos á los amigos. (*con intencion.*)
Eh?
Sco. No habrá entonces quien estorbe
nuestro proyecto?
Tre. Tal creo:
lo que es en toda la noche
no despiertan.
Sco. Pues conviene
no perder el tiempo... corre.
Tre. Con tal que coja el dinero,
no me importa hechar los bofes.

ESCENA III.

Dichos, **Malvina** *por la puertecilla.*

Mal. Quisiera hablarte, Scopeto;
(*á Scopeto que vá á salir por el fondo.*)
pedirte un consejo.
Sco. Ahora
no puede ser; sin demora
volver aqui te prometo. (*vase con Tremendo.*)

ESCENA IV.

Malvina, *sola.*

Esperar!... Vana razon;
del plan que emprendí no cejo;
y pues no me da un consejo
díctalo tú, corazon!
Valor! valor! Sin recelo
lo que el corazon me dice
hagamos, y á ese infelice
libremos. Salid, Marcelo!
(*vá á la puerta secreta y la abre.*)

ESCENA V.

Malvina, **Marcelo** *que entra sin espada.*

Mar. Malvina, os causo temor?
Mal. Si, si.
Mar. Y á pesar de eso
quereis hacerme un favor
librándome... Oh! vuestro amor
es mi vida, os lo confieso.
Mal. Fue sin querer.
Mar. Vana escusa!
Que os dé gracias no quereis?
Vuestro corazon rehusa
el perdonarme?
Mal. Confusa
á vuestra voz me teneis.
Sin querer fué... Yo subia
á veros, y me encontré
con que la guardia dormia,
y al sargento que tenia
la llave en el cinto...
Mar. (*apresuradamente.*) Y qué?
Os habreis aventurado?...
Mal. La cojí y abrí la puerta:
he ahi como os he salvado,
no viendo en vos un malvado.—
Mar. Mi labio apenas acierta
á bendeciros.
Mal. No tal,
si á libraros fuí propicia,
yo sé muy bien que hice mal,
en quitar á un criminal
de manos de la justicia. (*muy triste.*)
No importa, como ha de ser.
Alejaos.
Mar. Que me aleje
quedando vos en poder
de... (*queriendo hablar y deteniéndose.*)
Mal. De un hermano.
Mar. Pretender
en vano intenteis que os deje.
Mal. No temais, quedo al abrigo
de un hermano... Ahora comprendo
por qué era vuestro enemigo.
Mar. Reparad en lo que os digo,
que por vos estoy temiendo.
Mal. Ahora conozco á fe mia
que al hablarle ayer de vos,
razon de sobra tenia
para oponerse, y decia
que la union entre los dos
era imposible; él honrado,
virtuoso, á no dudar

unir mi suerte á un malvado
no queria; de contado
que hizo bien en rehusar.
Dejaros me aconsejó.

Mar. Y vos, Malvina? (*con ansiedad.*)

Mal. (*muy afligida.*) Yo... yo...
cumplir eso no podia
que os amaba todavia. (*llorando.*)

Mar. Gracias.

Mal. Qué verguenza... oh!
(*cubriéndose el rostro.*)

Mar. (Y no poderla decir...)
Y si yo fuese inocente!

Mal. Ah! no me hagais consentir
para dejarme morir
despues; ah! sed mas clemente.

Mar. (Y mi juramento!) (*recordándose.*)

Mal. Hablad, (*con ansiedad.*)
hablad conmigo sin miedo,
y decidme la verdad.

Mar. Por una fatalidad (*con dolor.*)
que me persigue, aun no puedo.
Esta noche...

Mal. No tendria (*resentida.*)
para vos ningun secreto.
Marchaos.

Mar. Mi compañia,
sé que os desagradaría.

Mal. Ingrato!

Mar. No... yo os prometo
deciros todo.

Mal. Dejadme.

Mar. Quisiera antes escribir
á vuestro hermano. Si, dadme
vuestro perdon, oh! y amadme,
como os amo; hasta morir!
(*se pone á escribir en la mesa; Malvina permanece triste y llorosa.*)
A Dios. (*entregándola una carta.*)

Mal. Mas cuando volvais, (*atajándole.*)
Marcelo, cambiad de vida;
y pues que tanto me amais,
vamos, por qué no dejais
esa senda tan perdida! (*llorando.*)

Mar. Llorais, Malvina? (*con afecto.*)

Mal. Si á fé:
me habeis hecho desgraciada.

Mar. Tambien feliz os haré,
y ver pronto lograré
nuestra empresa coronada.

Mal. Será cierto? (*con alegria.*)

Mar. Lo prometo:
dicha habrá para los dos.
Respetad ahora el secreto;
dad esa carta á Scopeto,
y no os aflijais. Adios. (*vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

MALVINA, SCOPETO; *este entra por el fondo.*

Sco. (Del Duque puedo reirme:
nuestra marcha está arreglada.
Ah! Malvina... No oyó nada.)
Qué tenias que decirme?

Mal. Queria hablarte de... de...
no me atrevo á pronunciar
su nombre.

Sco. Vá! á no dudar
de quien hablas yo bien sé.

Mal. Tampoco quieres nombrarle;
un malvado... un criminal
como Marcelo...

Sco. No tal,
no es preciso condenarle.
Al menos no ha hecho gran cosa.

Mal. Contrabandista...

Sco. Confieso
que si fuese solo eso
aun podrias ser dichosa.

Mal. Cómo! Qué estoy escuchando!
Cierto es lo que aqui pregonas?

Sco. Pues qué, no hay muchas personas
que viven del contrabando?

Mal. Ya lo creo.

Sco. Y si pudiesen,
volverian otra vez
á vivir con honradez
sin que nada les dijesen.

Mal. Mucho que si. Pues defensa
prestémosle y proteccion.

Sco. Dices bien, tu corazon
debe hallar su recompensa.
Y cuando tengas al lado
un marido que te adore
y que para ti atesore
riquezas en sumo grado;
no le hables nunca de mi. (*con sensibilidad.*)
se ofenderia, pardiez;
mas recuerda alguna vez
á tu pobre hermano. (*casi llorando.*)

Mal. Si. (*abrazándole.*)
Siempre, siempre, lo prometo,
serás mi hermano adorado;
pero en ese desgraciado
pensemos ahora, Scopeto.

Sco. Malvina, á su prision voy;
con él un lazo me aduna,
y yo le daré fortuna
y libertad, por quien soy.

Mal. Con que no es crimen salvar
á un contrabandista?

Sco. No.

Mal. Entonces ya lo hice yo,
y ahora acaba de marchar.

Sco. (Cielos!)

Mal. Yo soy quien acabe
de librarle... (*muy alegre.*)

Sco. Maldicion! (*aterrado.*)
Ah! por qué de su prision
le sacaste?

Mal. Yo le amaba:
por eso.

Sco. Corramos. (*yendo á salir.*)

Mal. (*deteniéndole.*) No,
es inútil, porque ya
de aqui lejos estará.

Sco. Hace mucho que marchó?

Mal. Si, mas antes de marcharse
me dijo que volveria
arrepentido algun dia,
para conmigo casarse.

Sco. Mi plan ah! si, lo coarta
su partida... Yo me aflijo
en valde.

Mal. Al irse me dijo
que te entregára esta carta. (*se la dá.*)

Sco. Y qué me podrá escribir! (*cogiéndola.*)

Veamos.—Yo solo debo
(*á Malvina que se acerca.*)
leerla, por si algo nuevo
me quiere en ella decir.
«Ya sé que Malvina es vuestra hermana. No importa; yo la amo y soy amado... Ayer queriais casarme con ella... Yo os pido hoy su mano.» (*se detiene conmovido.*)
Bravo, capitan Marcelo;
tu corazon no es tirano:
en cogerme por hermano,
no tienes ningun recelo.
Pues por mi nombre te juro
que he de coronar la empresa.
Mi hermana será Duquesa.
(*continua leyendo.*) «Os he cumplido mi juramento; pero á los ojos de Malvina y á los de todo el mundo, necesito justificarme.»
Pobre jóven, de seguro
tiene razon! (*vuelve á leer.*)
«Sin embargo, no lo haré hasta que vos no corrais riesgo alguno. Disponedlo todo para vuestra marcha y á las diez en punto estad lejos del palacio de Pópoli.—Marcelo.»
Alejarse. (*con agitacion y guardando la carta.*)
Vaya, me agrada el remedio.
Sin contar con ningun medio
es muy difícil salvarse.
Con su bergantin contaba!
Imposible!... No hay defensa.

Mal. Puede saberse en qué piensa
mi hermano?
Sco. En él.
Duq. (*por dentro.*) Se esperaba
mi venida?
Sco. El Duque aqui! (*asombrado.*)
Márchate pronto. (*á Malvina.*)
Mal. Scopeto,
que tienes que estás inquieto!
Sco. Marcha.
Mal. Pero...? (*insistiendo.*)
Sco. Vete, si;
yo iré pronto de ti en pos.
Mal. Mas...
Sco. Vete, ó tu matrimonio (*incomodado.*)
se lo llevará el demonio.
Mal. Oh! no, no... entonces adios. (*vase por el foro.*)

ESCENA VII.

Scopeto, *el* **Duque** *por la derecha.*

Sco. Ah! Señor!... De vuelta ya?
Duq. Son las ocasiones críticas;
á mas, razones políticas
me han hecho volar acá.
Cuando en Nápoles entré, (*con mucha satisfaccion.*)
se ha esparcido en derechura
de Tempesta la captura.
Gran noticia!
Sco. Ya se vé.
Duq. El Rey me llamó al momento,
y ha quedado complacido
de lo bien que le he servido.
Sobre todo, del talento!
Y pronto ya de su labio
sin duda pienso escuchar
que vá a quererme agraciar
con el diplóma de sabio.
Que un rey, en mi inteligencia,
si me colma de favores,
lo mismo que me dá honores,
puede tambien darme ciencia.
Hoy llegará un consejero
de justicia comisario,
enviado estraordinario...
Sco. (Como tú, algun majadero.)
Duq. Viene para asegurar
la identidad de Tempesta.
Vá á ser solemne la fiesta!
Sco. (Nunca la habrás de olvidar!)
Duq. Y trae orden terminante
de conducirle esta noche
á Nápoles en mi coche.
Yo no he perdido un instante,
y asi hablo á Tempesta...
Sco. (Aprieta!)
Duq. Antes de que él llegue. Eh? (*con satisfaccion.*)
Sco. (*con frialdad.*) Si.
Duq. Qué tal, Scopeto!
Sco. (Aqui
te quiero ver, escopeta.)
Duq. Con él en esta ocasion
tocaré un nuevo registro:
prometeré cual ministro
y cumpliré cual ladron.
Me entregará esos papeles
con los que me hizo temer...
despues, yo le haré caer
en manos de mis lebreles.
Sco. (Vulgo justicia.) Ya, ya!
Es mucho vuestro talento!
Duq. Y él, ya se vé, en el momento
los dará.—
Sco. (*con frialdad.*) O no los dará.
Duq. Qué sabes tú?
Sco. Sé que ha dicho,
que ayer en la piedra negra
una partida muy suegra
le jugasteis por capricho:
y que el honor y lealtad...
Duq. Palabras harto notables. (*interrumpiéndole.*)
Sco. Son pruebas indispensables
para ser Duque.
Duq. Es verdad.
Sco. Y de Pópoli. (*con intencion.*)
Duq. Insolente! (*incomodado.*)
Eso ha dicho?
Sco. (*friamente.*) Asi destruye
vuestro honor, y os destituye
del ducado.
Duq. (*asustado.*) Dios clemente!
Sco. Y se lo regala á otro.
Duq. A quién? A quién? No imagino...
Sco. A quién? A vuestro sobrino...
Duq. (Vamos, yo estoy en un potro!)
Sco. Le ha encontrado...
Duq. Esó veremos:
pues tiene esas intenciones,
no lo suelto á tres tirones.
Sco. Qué haremos?
Duq. Toma! qué haremos!..
Tenerle incomunicado:
despues le haremos juzgar
cual si fuera militar...
y presto sera ahorcado.
Sco. Vaya una idea graciosa. (*riendo.*)
Duq. El Gobierno puede ahorcar
sin dejarle á uno pensar.
Pues no faltaba otra cosa!

Qué te parece mi plan?
Sco. Muy bien.
Duq. Que salga de esta.
Sco. Conoceis poco á Tempesta.
Duq. Donde las toman, las dan.
Sco. De salir hallará modo.
Duq. Está todo concluido
para el concierto?
Sco. Sí, todo.
Duq. Veamos pues á ese bandido. (*va á salir.*)

ESCENA VIII.

Dichos, Matea *que entra corriendo por el foro.*

Mat. Seguidle! (*gritando.*)
Duq. Que bulla es esta?
Mat. Señor Duque, se ha escapado.
Duq. Pero quién?
Mat. Ese malvado...
Duq. Acabad!
Mat. Marco Tempesta.
Duq. Ay Dios mio! (*con el mayor asombro.*)
Sco. Qué os decia! (*con frialdad.*)
Mat. Y de su prision la puerta
esta enteramente abierta.
Sco. No os dige... se escaparia.
Duq. Y los soldados?
Mat. Durmiendo.
Duq. No puede ser, no, qué empeño!
Sco. Si vierais lo que es el sueño
en cuanto va á uno cogiendo!..
Mat. Es la verdad! Y ahora mismo
ha llegado un caballero;
dice ser el consegero...
Duq. Jesus y que cataclismo!
Qué le voy á decir yó?
Qué escusas?..
Sco. Todas son malas.
Decid que tenia alas,
vió abierto, y pues... se voló.
Duq. Es preciso que al momento
tomen medidas...
Mat. Sí, sí.
Duq. No estará lejos de aquí,
vete tú en su seguimiento.
Yo no voy, que á no dudar
me haria poco favor,
que a todo un Gobernador
no es bueno verle trotar.
Mat. Tranquilizaos; al lado
del Pescára, ahi en la playa,
el bergantin Etna se halla
hace unos dias anclado.
Tiene gente y...
Duq. Bien pensado.
Mat. El comisario mandó
por la tropa.
Duq. Oh! eso yo (*dándose importancia.*)
ya lo habia adivinado.
Marco Tempesta no debe
estar muy lejos...
Sco. O si.
Duq. Tal vez se encuentre aun aquí:
no es cierto, Scopeto?
Sco. Puede.
Duq. Mi palacio cercaremos
y ha de caer, por San Pablo!
Sco. Lo dudo, es el mismo diablo,
y andar despacio debemos. (*movimiento del Duque.*)
Perdonad si os incomodo.
Mat. Creereis que ese bandido,
asi prisionero y todo,
lo que les fué aprehendido
se llevó?
Duq. No puede ser (*asombrado.*)
que asi faltase al respeto.
No se hallaba aquí Scopeto
y Bolbaya y...?
Sco. Es menester
que considereis, señor,
que estábamos ocupados
y sumamente engolfados
en ensayar.
Duq. Oh! que horror!
Daño me causa el bandido
si ha entrado en mi gabinete.
Vamos, estoy en un brete.
Mat. Creo que si.
Duq. (*á Scopeto.*) Soy perdido!
La correspondencia entera
que en mal hora he mantenido
con el infante atrevido
que alzó contra el rey bandera,
caido habrá en su poder:
documentos peligrosos
que rivales envidiosos
en la corte harán valer.
Sco. Y vos, siendo hombre de Estado, (*con énfasis.*)
modelo de diplomácia,
tubisteis la mala gracia
de haberlos aun conservado?
Duq. Y qué quieres? Hoy en dia
no es muy facil comprender
lo que debe suceder;
ademas, subir podia
á la pribanza y despues...
Porque hoy la pribanza es...
Sco. Si; un juego de loteria.
Duq. Y un ministro de contino
peligra...
Sco. Por de contado:
yo lo tengo comparado
á las aspas de un molino.
Duq. Voy yo mismo á asegurarme:
quiero hablar al comisario,
y que marche es necesario.
Adios. (*vase por la derecha.*)
Sco. Y vais á dejarme? (*á Matea que vá á irse.*)
Quisiera hablaros.
Mat. De quién?
de Francisco? (*con ansiedad.*)
Sco. Es la verdad.
Mat. Dónde está? Dónde? (*apresuradamente.*)
Sco. (*viendo salir á Tremendo.*) Esperad
un solo instante.
Mat. (*conmovida.*) Bien, bien.

ESCENA IX.

Dichos, Tremendo.

Sco. Ven. Y nuestros compañeros?
Tre. En la torre del azor
tus órdenes aguardando.
Sco. Pues vete sin dilacion
á reunirte con ellos.
Por mandato superior
van á cerrar el palacio
y no hay posible avasion.

TRE. Pero el capitan Marcelo?
SCO. El capitan se escapó.
TRE. Entonces, su bergantin
que era nuestra salvacion
y que nos pertenecia,
no podrá cedernos?
SCO. No.
TRE. Y qué hacemos?
SCO. Qué? Tomarlo.
TRE. Cómo?
SCO. Con gran atencion
haces que uno de vosotros,
el que mas vea y mejor,
observe del mar la orilla
subido sobre el peñon
negro.
TRE. Y bien?
SCO. Apenas cuente
vestidos de igual color
hasta quince marineros
que saltan en direccion
de este palacio, vosotros
tambien saltais sin temor
á bordo del bergantin,
en el que habrá apenas dos
marineros de guardia
que haran poca oposicion.
En seguida levais ancla,
y con la ayuda de Dios
á la capa me esperais
como á un tiro de cañon.
TRE. Y tú?
SCO. En un bote ó á nado,
pues yo soy buen nadador,
me reuniré con vosotros.
TRE. Y por qué ahora mismo no,
peligrando aqui tu vida...?
SCO. Paolo, porque mi mision
no está aun terminada. Debo
antes de dar el adios
postrero á la patria mia,
asegurar un rincon
y un buen pasar á esta anciana
á quien obligada estoy;
y de una hermana querida
ver y autorizar la union.
TRE. No replico. Si te ocurre;
ya sabes...
SCO. Si.
TRE. Adios.
SCO. Adios.

ESCENA X.

SCOPETO, MATEA, BOLBAYA *á poco.*

MAT. La vida vais á arriesgar
por asegurar mi suerte?
No: dulce será mi muerte
si antes consigo abrazar
á mi Francisco. Es mi anhelo
verle, verle solo ansio...
SCO. Le vereis.
MAT. Cuándo? Dios mio!
SCO. Muy pronto.
MAT. Quiéralo el cielo.
Mas aqui el señor Bolbaya?
Trémulo, por vida mia!
BOL. Me trae asi la alegria
que casi en delirio raya.
Huyeron ya esos malvados,
que asi les peguen mal tiro,
y lejos por fin respiro
de aquellos caras de ahorcados.
Solo queda la Sirena:
la Sirenita...? Y ya puedo
hablar, y hablaré sin miedo,
porque estoy de enhorabuena.
Es graciosa, pésia á mi,
y no habrá vicho viviente,
á quien mi historia no cuente,
y voy á empezar por ti.
Has de saberte, Matea,
que aquel hombre tan feroz
de mal ceño y ronca voz
y catadura tan fea,
que esta mañana importuno
se entró en casa; aquel sugeto
que se llamaba Scopeto
es nada menos... (San Bruno!) (*al verle.*)
MAT. Quién? Seguid...
BOL. Es nada menos...
á pesar de su apariencia...
un... modelo de clemencia
con sentimientos muy buenos.
Pues!.. si señor .. incapaz
aunque es su facha algo tosca,
de causar daño... á una mosca...
Por el contrario, capaz...
Oh! si, si, de perdonar
asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores,
y no nos dejes caer en la tentacion... um...
um... Dios te salve Maria...
SCO. Qué hora es?
BOL. Gloria al Padre, al hijo...
MAT. Las diez no han dado.
SCO. Eh?
BOL. Colijo
que poco podrá faltar.
SCO. Muy poco. (Y tu juramento?)
BOL. Yo nada llegué a decir.
SCO. Pero ibas á descubrir...
BOL. Y el santisimo Sacramento...
SCO. Dejaos ahora de rezo,
y pensad que os espiamos,
que el peligro que corramos
le corre vuestro pescuezo.
BOL. Qué decis?
SCO. Que en nuestros males
iremos juntos, Bolbaya;
que el dia que á la horca vaya
se harán vuestros funerales.
BOL. Dios os dé vida mas larga
que le dió á Matusalem:
y que no os suceda...
SCO. Amen.
Venid.
BOL. (El miedo me embarga.)
Qué me ordenais?
SCO. Que firmeis
este documento.
BOL. Ya!
Mas no sé qué contendrá.
SCO. Se dice en él, que cedeis
á Matea, por completo,
la herencia del señor cura.
BOL. Pero eso es una locura!
SCO. Señor Bolbaya!..

BOL. Scopeto!
Dios te salve, Reyna y madre...
MAT. Teneos, y por piedad
sacadnos de esta ansiedad.
Quién sois, decid...
BOL. Cristo padre!
Francisco firma.
MAT. Francisco!
Es sueño, Virgen Maria!
SCO. No; abrazadme, madre mia... (*se abrazan.*)
BOL. (Que no fuera un basilisco!)
SCO. Y pues me lograsteis ver,
abandonad llanto y lutos,
que tengo pocos minutos
para llenar mi deber. (*vuelven á abrazarse.*)
Conque firmais? (*á Bolbaya.*)
BOL. En conciencia...
SCO. Firmad; qué vais á perder?
Sois rico, y á perecer
vá ella en triste indigencia.
De vuestro hermano cuidó.
BOL. No me hace fuerza ninguna.
Quiero aumentar mi fortuna.
SCO. Y os negais?
BOL. Si.
SCO. Firmais?
BOL. No.
SCO. Vuestros nobles sentimientos
mi retórica no escita?
BOL. No me hacen mella maldita.
SCO. Pues cambiaré de argumentos.
BOL. Dudo que los encontreis
suficientes á obligarme.
SCO. No quisiera equivocarme.
Pero en fin, vos lo direis. (*le presenta dos pistolas.*)
BOL. Oh! si, son muy concluyentes.
Firmaré...
SCO. Veis?
BOL. (*llevándose las manos al cuello.*) (Si te viera.)
SCO. Dadselo ahora...
BOL. (Si la diera
con un buen canto en los dientes!)
(*dando á Matea el papel bruscamente.*)

ESCENA XI.

Dichos, el DUQUE.

DUQ. Ira del cielo!
SCO. Qué pasa?
DUQ. Que todo me lo han robado...,
Papeles, cartas... Malvado!
Si por donde cruza arrasa!
SCO. Quién?
DUQ. Ese infame de Tempesta.
Y aun no debe haber salido...
SCO. Qué, señor, se ha de haber ido?
Ahi esta... (*señalando á Bolbaya.*)
BOL. Yo? Buena es esta!
Canario!
SCO. Aun tienes alientos
para negar?..
DUQ. Pero es ese?
BOL. No lograreis que confiese...
SCO. No? (*apuntándole.*)
BOL. (Y siguen los argumentos!)
SCO. Con que no habrá confesion?
BOL. Yo... si... no...
SCO. Veis? Se ha turbado.
A todos nos ha engañado
una falsa filiacion..
DUQ. A todos menos á mi,
que en la primera entrevista,
con este golpe de vista
todo me lo presumi.
BOL. Pero, señor Scopeto...
SCO. Callad. (*apuntándole.*)
BOL. Cielos! Monseñor!
DUQ. Atrás! (*apuntándole con otra pistola.*)
BOL. Tambien él! Que horror!
SCO. (Si descubres el secreto...) (*á Bolbaya.*)
DUQ. Si ahora no hablas, mueres!
BOL. Hablando y no hablando, muero!
Si? Pues entonces prefiero...
DUQ. El qué? Acaba! (*apuntándole.*)
SCO. Qué prefieres? (*id.*)
BOL. (Qué bocas?) Morir hablando.

ESCENA XII.

Dichos, UN UGIER.

UGIER. Señor!...
DUQ. Se aproxima gente.
Ciérrale. (*á Scopeto.*)
BOL. Soy inocente...
SCO. Menos palabras, andando.
(*le lleva hácia la puerta izquierda, y le impide hablar siempre que intente hacerlo.*)
DUQ. Por fin dimos con la presa;
si es mucha mi habilidad!
Y que á decirte verdad
era dificil la empresa;
porque mirado de pronto
sin exámen detenido,
mas que de sagaz bandido
tiene la cara de tonto.
BOL. Lo soy, si señor, lo soy.
SCO. Adentro...
DUQ. Y buenas amarras.
Tempesta, diste en mis garras;
ya conocerás quien soy!
UGIER. Señor...
DUQ. Qué quereis?
UGIER. Espera
un oficial de Marina.
DUQ. Que entre. Ha sido peregrina
mi perspicacia.

ESCENA XIII.

EL DUQUE *y* MARCELO.

MAR. Quisiera
sincerarme, monseñor,
De equivocacion fatal
victima he sido...
DUQ. Si tal,
mas pronto aclaré el error.
El Tempesta verdadero
cayó en mis manos.
MAR. (Dios mio!)
DUQ. Y hoy á pagar su estravio
vá pendiente de un madero.

ESCENA XIV.

Dichos, SCOPETO *y* MALVINA.

MAR. (Qué miro? Scopeto!)
(*viéndole salir, por el lado que tendrá vuelta la espalda el Duque.*)

MAL. (Ay Dios!
Marcelo!)
SCO. (Silencio! Acaban
de dar las diez.)
MAR. (Se encontraban
aun presos aqui los dos.)
DUQ. Qué es eso? Os ha ensimismado
mi perspicacia asombrosa?
En qué pensais?
SCO. (*interponiéndose.*) En la esposa
que el cielo le ha destinado.
(*trayendo á Malvina de la mano.*)
DUQ. Cómo, Scopeto? Mas di antes:
seguro Tempesta está?
SCO. Seguro... phé! ello dirá.
Vaya, felices amantes,
abrazaos...
DUQ. Yo he de ver...
MAR. (Me asombra su sangre fria!)
SCO. Y porque todo este dia
lleve el sello del placer,
con el respeto mayor,
modelo de fé y de brio,
abrazad á vuestro tio
el señor Gobernador.
DUQ. Cáscaras!
MAL. Qué escuché!
MAR. Yo su sobrino!
DUQ. Scopeto, deliras!
SCO. No á fé mia.
Vuestro sobrino es, si.
DUQ. Cielo divino!
SCO. Que vá á representar desde este dia
de los duques de Pópoli la rama
primogénita.
DUQ. No: tal disparate
jamás podreis probar...
SCO. He aqui las pruebas!
DUQ. La firma es de mi hermano...
SCO. Que reclama
que sin dudas, ni pleitos, ni combate,
de títulos, alhajas y dinero,
prévio inventario claro y muy prolijo,
hagais formal entrega al heredero,
á Marcelo de Pópoli su hijo.
DUQ. Perdido estoy!
SCO. La causa es esta
porque, su propia salvacion y vida
arriesgando tranquilo en la partida,
su fuga retardó Marco Tempesta.
MAR. Ah! en todo, vive Dios! me habeis vencido.
MAL. Hermano idolatrado!
DUQ. Miserable!
Me robas mi fortuna! Tú, si, tú eras...
SCO. Marco Tempesta soy...
MAL. *y* MAR. Ah! qué profieres!...
SCO. Marco Tempesta soy, que ya cumplida
mi principal mision sobre la tierra,
franca os muestro esta faz aborrecida
dispuesto á dar la paz y hacer la guerra.
DUQ. Aun te atreves? Beltran! Tempesta odioso
prepárate á morir!
SCO. Yo lo estoy siempre.
Vos que en mucho estimais la triste vida
os podeis prevenir á la partida.
DUQ. Pues qué, quizás?...
SCO. Si dais un solo paso
que á mi existencia ó libertad atente,
vuestros papeles todos, que guardados,
obran en mi poder, hoy entregados
al monarca serán. Se verá en ellos,
muchos ostentan vuestra firma y sellos,
que fuisteis un traidor, y la resulta
que al mas bobo, señor, no se le oculta,
será que á mi me cuelgen por bandido,
y á vos por mal vasallo y fementido.
DUQ. Oh! qué fatalidad!
SCO. (*riendo.*) Moveisme á risa.
Os habeis puesto verde, amoratado:
y vuestra habilidad hoy tan precisa
donde, gobernador, habeis dejado?
DUQ. Y aun reiros osais?
SCO. Y si prudente
no me dejais partir y sin demora,
cuando en la cuerda esté, probablemente
de vos me reiré... lo mismo que ahora.
MAR. Por el cielo, callad!
MAL. Calla, Scopeto.
DUQ. Ya es la tercera vez que me has burlado.
SCO. Y la última será, yo os lo prometo.
Si franco paso me dejais, apenas
seguro aspire de la mar las brisas,
por lo que adoro mas sobre la tierra,
juro arrojar al viento hecho cenizas
este padron que vuestra ruina encierra.
DUQ. Y no me faltareis al juramento?
SCO. Corsario, fuí, señor, pero aqui abrigo
un corazon de Rey, y antes dejára
de iluminar el sol el firmamento,
que yo á la fé que me otorgais faltára.
DUQ. Si asi cumplieseis?...
SCO. Para mi no hay bienes;
Malvina es todo para mi en el mundo,
y os la dejo, señor; como en rehenes.
MAL. Y muy gustosa, si; tomad mi vida
si faltase á la fé comprometida.
DUQ. Vaya en buen hora.
MAL. Oh! gracias, cielo santo.
Parte sin dilacion, hermano mio.
SCO. Hermoso proceder, yo te lo fio,
que esperaba de ti, mas nada temas.
Fácil camino me abriré hasta el rio
y alli una vez para saltar al Etna,
con gente de valor, tengo á la orilla
preparada una rápida barquilla.
El primer cañonazo, será seña
de que salvo llegué; dirá el segundo
que ya vuestros papeles son pavesas;
y al tender las dobladas banderolas,
á vosotros, hermanos, el tercero
os traerá murmurando entre las olas,
mi postrer bendicion y á Dios postrero.
MAL. Y siempre, hermano mio, siempre solo?
SCO. No llores, por piedad! Es mi sentencia
la inexorable ley de mi destino,
de nuestros padres la fatal herencia.
Decretó allá en su trono el Dios potente
que al cruzar por el árido camino
de esta vida mortal, humildemente
con los propios que manchan mi carrera
espiase en silencio y resignado
los estravios de mi raza entera.
MAL. Y aqui no tornarás?
SCO. Dificilmente.
Adios, Malvina; adios hermoso cielo
de Italia, cuyo sol resplandeciente
quemó mis alas al tender el vuelo
hácia otro mundo que soñó mi mente.

Contra el Turco se apresta el rey de España;
á sus velas los mares son estrechos,
seguiré su pendon en la campaña,
y al menos, si no logro que mis hechos
de mi pasado borren la memoria
que hoy desfigura la parcial historia,
cumpliré mi deber de buen cristiano;
y honrosa tumba me dará el Océano. (*vase.*)

ESCENA XV.

El Duque, Marcelo Malvina *y* Matea *agitada por otra parte de la que habrá salido Scopeto. Pausa.*

Mat. Scopeto! Dónde está!
Que no salga de los muros
de palacio, pues los guardias
al que sin salvo conducto
vean salir de las puertas,
tienen órden del verdugo
Duque de Pópoli...
Duq. Cáspita,
El epiteto es de gusto...
Mal. *y* Mar. De qué tienen órden, dí.
Mat. De abrirle horrible sepulcro
con una descarga... (*descarga.*)
Todos. (*grito.*) Ah!
Mal. Cielos!
Yo muero!
Mar. Destino injusto!

ESCENA XVI.

Dichos, Bolbaya.

Bol. Salvadme! Salvadme!
Duq. Qué
os pasa para ese apuro?
Bol. Que quieren asesinarme.
Todos. A vos.
Bol. Si; uf! como sudo!
No habeis oido el estruendo
de los mosquetes sañudos?
Todos. Luego á vos se dirigian?
Bol. Creo que sí, aunque lo dudo,
al mirar que de mi cuerpo
no me falta miembro alguno.
Mal. Ah! Scopeto se salvó.
Gracias, Dios clemente y justo!
Pero esplicadnos...
Bol. Lo haré,
ya algo repuesto del susto.
Sabed que estoy desde ayer
en poder de ese iracundo
pirata, Marco Tempesta;
riesgo por acá; disgusto
por allá, hasta que me amosco,
trato de huir, y cuando á punto
de verificarlo estoy,
el mismo Tempesta astuto,
os hace creer que soy él.
Todos. Acabad.
Bol. De uu modo brusco
me entra en este gabinete.
En el instante calculo;
la ventana está elevada
sobre tres varas del muro;
y aunque muy ágil no soy.
en menos de dos miuutos
zas! por ella me descuelgo
y por poco me desnuco.
Yo, que me veo en el campo
lejos de aquellos barbudos
que me daban tanto horror,
empiezo á saltar de júbilo.
Pero á los doscientos pasos
con una voz de energúmeno
alto... me gritan... son ellos!
digo para mi, y me escurro
á lo largo de una tapia
por la cual creime oculto.
Pero lamentable error!
Que sin pasar un segundo
oigo, prum! Una descarga
que á hacer me obliga un saludo,
pues se me lleva la gorra
entre dos balas de bulto.
Otras dos me agujerean
el gaban que aun echa humo,
y aun si tengo en la cabeza
alguna... no estoy seguro.
Mal. Ay! la señal todavia
no suena. (*cañonazo.*)
Todos. Un cañouazo!
Duq. Si, uno.
Abramos!
Mar. Mat. Mal. En salvo está! (*otro cañonazo.*)
Duq. Y yo tambien... (La del humo.)
Mat. Adios, generoso hermano; (*otro cañonazo.*)
y el Omnipotente justo
premíe la virtud que esconde
tu corazon noble y puro.

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada. Madrid de octubre de 1859.*=El censor de teatros.*
Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1860.

Imprenta de don Vicente de Lalama,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	5
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5	2	11
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande. t. 5.	3	13
La honra de mi madre. t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente. t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	1
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	[illegible]
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	[illegible]
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso. o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 12





El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila, con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2.	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante. t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales. t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	5	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7
El biolon del diablo, o. 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre. t 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7
El bosque del ajusticiado, t.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8

— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 3.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
— rival amigo, o 1.	2	5
— rey niño, t. 2.	4	3
— Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
— marido por fuerza, t. 3.	2	6
— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
— asno muerto, t. 5 y p.	3	12
— Vicario de Wackefield, t. 5	5	10
— El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
— mudo, t. 6. c.	2	10
— genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5	9
En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
— que de ageno se viste, o. 1.	3	6
— carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
— rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
— Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
— pluma azul, t. 1.	3	6
— batelera, zarz. 1.	1	2
— dama del oso. o. 3.	3	6
— rueca y el canamazo. t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo. o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
— plegaria de los náufragos, t 5	5	10
— hija de la favorita, t. 3.	4	7
— azucena, o. 1.	2	8
— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viérnes Santo, t. 3.	4	[illegible]
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3

— buena ventura, t. 5.	4	8
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia. t 5.	5	12
— hechicera, t. 1.	1	4
— hija del diablo, t. 3.	4	4
— desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
— Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
— cuestion es el trono, t. 4.	2	7
— despedida ó el amante á dieta, 1	2	5
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
— cosa urge!! t. 1.	»	3
— muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
— sencillez provinciana, t. 1.	2	1
— torre del águila negra, o. 4.	3	10
— flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
— La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 5.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3

Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	3
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	1	13
Será posible? t. 1.		5
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	5
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, t. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.

